

**Asamblea General**

Quincuagésimo sexto período de sesiones

77^a sesión plenaria

Jueves 6 de diciembre de 2001, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Han Seung-soo (República de Corea)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Kumalo (Sudáfrica),
Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Se abre la sesión a las 10.00 horas.

Tema 21 del programa**Cooperación entre las Naciones Unidas y las
organizaciones regionales y de otro tipo****a) Cooperación entre las Naciones Unidas y el
Sistema Económico Latinoamericano****Informe del Secretario General (A/56/171)****b) Cooperación entre las Naciones Unidas y la
Organización Internacional de la Comunidad
de Habla Francesa****Informe del Secretario General (A/56/390)****Proyecto de resolución (A/56/L.34)****c) Cooperación entre las Naciones Unidas y el
Consejo de Europa****Informe del Secretario General (A/56/302)****Proyecto de resolución (A/56/L.31)****d) Cooperación entre las Naciones Unidas y la
Organización de la Conferencia Islámica****Informe del Secretario General (A/56/398)****Proyecto de resolución (A/56/L.36)****e) Cooperación entre las Naciones Unidas y la
Liga de los Estados Árabes****Informe del Secretario General (A/56/474)****Proyecto de resolución (A/56/L.26)****f) Cooperación entre las Naciones Unidas y la
Unión Interparlamentaria****Informes del Secretario General (A/55/996,
A/56/449)****Proyecto de resolución (A/56/L.35)****g) Cooperación entre las Naciones Unidas y la
Comunidad Económica de los Estados del
África Central****Informe del Secretario General (A/56/301)****Proyecto de resolución (A/56/L.25/Rev.1)****h) Cooperación entre las Naciones Unidas y la
Organización de Cooperación Económica****Informe del Secretario General (A/56/122)****Proyecto de resolución (A/56/L.32)****i) Cooperación entre las Naciones Unidas y la
Organización para la Seguridad y la
Cooperación en Europa****Informe del Secretario General (A/56/125)**

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



j) Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana

Informe del Secretario General (A/56/489)

Proyecto de resolución (A/56/L.37)

k) Cooperación entre las Naciones Unidas y la Comisión Preparatoria de la Organización del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares

Nota del Secretario General por la que se transmite el informe de la Comisión Preparatoria de la Organización del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (A/56/317)

Proyecto de resolución (A/56/L.38)

l) Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas

Nota del Secretario General por la que se transmite el informe de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (A/56/490)

Proyecto de resolución (A/56/L.30)

m) Cooperación entre las Naciones Unidas y el Foro de las Islas del Pacífico

Proyecto de resolución (A/56/L.29)

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy la palabra al Secretario Ejecutivo de la Comisión Preparatoria de la Organización del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, Sr. Wolfgang Hoffmann, a fin de que presente el informe de la Comisión Preparatoria.

Sr. Hoffmann (Secretario Ejecutivo de la Comisión Preparatoria de la Organización del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares) (*habla en inglés*): Me complace estar presente hoy aquí para informar acerca de las actividades de la Comisión Preparatoria de la Organización del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares. El Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (TPCE) es una de las piedras angulares del régimen internacional de no proliferación y desarme. Su total prohibición de cualquier ensayo de explosión nuclear en cualquier entorno ayudará a poner fin a la creación de armas nucleares cada vez más modernas, y a poner coto a la proliferación de esas armas.

Habida cuenta de los ataques terroristas del 11 de septiembre, la lucha contra la proliferación de armas de destrucción en masa ha cobrado una nueva urgencia. Como señaló el Secretario General, Sr. Kofi Annan, en su declaración inaugural ante la Conferencia sobre medidas para facilitar la entrada en vigor del TPCE, hace sólo tres semanas,

“Esos acontecimientos deberían haber dejado en claro para todos que no podemos permitirnos una mayor proliferación de armas nucleares. Tampoco podemos permitirnos perder el impulso en nuestros esfuerzos por eliminar las armas nucleares de los arsenales del mundo. Tenemos que hacer todo lo posible por reducir el peligro de que esas armas caigan en manos de terroristas.” (Comunicado de prensa SG/SM/8020, 11 de noviembre de 2001)

Desde que me dirigí por primera vez a la Asamblea General, el 30 de octubre de 2000, me complace informar a los miembros de que cuatro Estados más han firmado el Tratado y otros 23 lo han ratificado, uno de los cuales es uno de los Estados del Anexo 2, es decir, uno de los 44 Estados que figuran en el Tratado cuya ratificación es necesaria para que el Tratado entre en vigor.

Hasta la fecha, el Tratado ha sido firmado por un total de 164 Estados y ratificado por 89. De estas ratificaciones, 31 corresponden a Estados del anexo 2. El nivel y el ritmo de las firmas y ratificaciones refleja el firme apoyo que la comunidad internacional brinda al Tratado.

La Comisión Preparatoria de la Organización del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares se estableció hace cinco años para que llevara a cabo los preparativos necesarios para la aplicación eficaz del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y para que preparara el primer período de sesiones de la Conferencia de los Estados Partes en el Tratado. La Comisión centra sus actividades en dos esferas clave, a saber, el establecimiento de un régimen mundial de vigilancia para supervisar el acatamiento del Tratado, y la promoción de las firmas y de las ratificaciones.

A 1° de diciembre de 2001, la Secretaría Técnica Provisional comprendía 266 funcionarios procedentes de 68 países, y su proporción de mujeres en la categoría profesional había llegado al 27,9. Los recursos presupuestarios totales aprobados para los años financieros correspondientes al período comprendido entre

1997 y 2002 ascienden a unos 408 millones de dólares. La mayor parte de estos recursos se ha dedicado a actividades relacionadas con la vigilancia; en el período comprendido entre 2000 y 2001, sólo el 18,5% de los recursos totales se asignó a programas administrativos y a otros programas no relacionados con la vigilancia.

Una actividad clave de la Comisión es el establecimiento de un régimen mundial de vigilancia para supervisar el acatamiento del Tratado. Este régimen debe estar en funcionamiento para cuando el Tratado entre en vigor. Gracias a él se podrán detectar las explosiones nucleares subterráneas, en el agua y en la atmósfera. El régimen de vigilancia comprende cuatro elementos. En primer lugar, el Sistema Internacional de Vigilancia (SIV) que, junto con el Centro Internacional de Datos (CID), podrá detectar pruebas de posibles explosiones nucleares. En segundo lugar, un proceso de consulta y esclarecimiento que puede aclarar y resolver cuestiones relativas a la posible falta de acatamiento del Tratado. En tercer lugar, los Estados Partes tendrán también el derecho de solicitar una inspección *in situ*, a fin de determinar si se ha llevado a cabo un ensayo de armas nucleares o cualquier otra explosión nuclear en contravención del Tratado, y recopilar datos que puedan ayudar a identificar a cualquier posible transgresor. Por último, las medidas de fomento de la confianza, que contribuirán a resolver inquietudes relativas al acatamiento que surjan de posibles interpretaciones erróneas de datos de vigilancia y que servirán también para colaborar en la calibración de las estaciones del SIV.

El Sistema Internacional de Vigilancia está conformado por 321 estaciones de vigilancia y 16 laboratorios de radionúclidos que vigilan la Tierra para buscar pruebas de alguna explosión nuclear. El SIV utiliza tecnologías de vigilancia sísmicas, hidroacústicas y de infrasonido para detectar posibles explosiones nucleares. Las tecnologías de vigilancia con radionúclidos recogen y analizan muestras de aire para detectar pruebas de productos físicos creados por explosiones nucleares. Los avances en el establecimiento de estas instalaciones han sido buenos, teniendo en cuenta los retos en materia de ingeniería que plantea el establecimiento de esta primera red mundial de vigilancia. Ya se han completado más de 270 investigaciones de lugares y se han terminado 22 de las estaciones sísmicas primarias, 75 de las estaciones auxiliares de vigilancia sismológica, 3 estaciones de vigilancia hidroacústica, 12 estaciones de vigilancia infrasónica y 17 estaciones de vigilancia de radionúclidos. Estas estaciones cumplen ahora de ma-

nera sustancial con las especificaciones necesarias para que se las certifique como parte de la red del SIV.

Una Infraestructura Mundial de Comunicaciones (IMC) transmite datos de las instalaciones del SIV al Centro Internacional de Datos. Esta red mundial de comunicaciones por satélite se utiliza también para distribuir a los Estados signatarios datos e informes pertinentes a la vigilancia del Tratado. Los datos transmitidos se autentican para evitar que se los modifiquen indebidamente. Para fines de octubre de este año, había unas 65 estaciones del SIV vinculadas a la IMC, algunas de ellas de manera directa y otras a través de siete subredes independientes.

El Centro Internacional de Datos apoya las responsabilidades de verificación de los Estados signatarios suministrándoles los productos y servicios necesarios para vigilar de manera eficaz el cumplimiento del Tratado. El Centro recibe datos en bruto de las estaciones de vigilancia en distintas partes del mundo, datos que procesa, analiza y transmite a los Estados para que procedan al análisis definitivo. Gracias a programas informáticos superiores se está mejorando la precisión en cuanto a la localización de los acontecimientos que producen datos sísmicos, hidroacústicos, infrasonicos y de radionúclidos; además, el sistema de vigilancia en su conjunto sigue evolucionando y se sigue perfeccionando de manera constante.

Las inspecciones *in situ*, tal como se estipula en el Tratado, constituyen una medida final de verificación, y la elaboración de un proyecto de manual operacional de las inspecciones *in situ* es una tarea clave de la Comisión Preparatoria. La Comisión también está adquiriendo equipos de inspección y conformando un grupo de inspectores potenciales.

El objetivo general del Tratado consiste en contrbuir de manera eficaz a la prevención de la proliferación de armas nucleares en todos sus aspectos y en promover la paz y la seguridad internacionales. No obstante, la infraestructura y la tecnología que se utilizan para recoger, transmitir, procesar y analizar los datos de verificación, junto con los propios datos, podrían proporcionar a los Estados ventajas importantes en materia científica y civil. El régimen de verificación proporciona un conjunto amplio de información acerca de la corteza de la Tierra, así como de sus mares y su atmósfera. Los datos sísmicos, hidroacústicos e infrasonicos pueden utilizarse en estudios de la estructura de la Tierra y para la investigación relativa a terremotos,

predicción de erupciones volcánicas, alerta de tsunamis, localización de acontecimientos subacuáticos y vigilancia del cambio climático y de la temperatura del mar. Los datos pueden ayudar a reducir al mínimo los efectos de las erupciones volcánicas sobre la aviación civil y pueden utilizarse para la investigación de movimientos oceánicos y para estudios atmosféricos y meteorológicos. Las tecnologías de radionúclidos ofrecen oportunidades para detectar la dispersión de radionúclidos, vigilar los niveles de radiación y estudiar la radioactividad natural, así como para apoyar estudios atmosféricos, la investigación biológica y la detección de cambios en el medio ambiente.

La Comisión Preparatoria promueve el intercambio de información mediante seminarios de cooperación internacionales y otras actividades destinadas a fomentar la comprensión del Tratado, como, por ejemplo, el Sistema de Comunicación de Expertos, que es un sitio de la Web, protegido por una contraseña, que ofrece a los usuarios registrados y designados por los Estados un acceso eficaz y rápido a los documentos y debates internos de la Comisión Preparatoria. Se ofrece también a los Estados cursos de capacitación y seminarios sobre el SIV, el CID y las tecnologías de inspección *in situ*, con lo que se les ayuda a mejorar su capacidad científica nacional en ámbitos conexos.

El 15 de junio de 2000, la Asamblea General adoptó el Acuerdo de relación entre las Naciones Unidas y la Comisión Preparatoria de la Organización del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, mediante el cual se acepta a la Comisión Preparatoria como nuevo miembro del sistema de las Naciones Unidas. La Comisión sigue siendo una organización internacional independiente, pero cuenta con un estatuto oficial que le permite contribuir a los objetivos de las Naciones Unidas. El personal de la Organización del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares utiliza el *laissez-passer* de las Naciones Unidas cuando realiza viajes oficiales. Hemos concertado un acuerdo de servicios con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el cual nos brinda apoyo operacional. Nuestra Oficina de Enlace, situada en los edificios al frente de las Naciones Unidas aquí en Naciones Unidas, contribuye a la aplicación del Acuerdo de relación con las Naciones Unidas y establece vínculos con la Secretaría de las Naciones Unidas y otros organismos del sistema de las Naciones Unidas, así como las oficinas de organizaciones regionales, inter-

gubernamentales o no gubernamentales pertinentes, y con las delegaciones aquí, en Nueva York.

En virtud de este Acuerdo, están evolucionando aún más nuestros vínculos y nuestra interacción con las Naciones Unidas y sus programas, fondos y organismos especializados, y se están examinando opciones para conseguir una mejor cooperación y un mejor apoyo. A fin de contribuir plenamente a la labor del sistema de las Naciones Unidas, la Comisión Preparatoria de la Organización del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares pidió que se la acepte como miembro de pleno derecho en el Comité Administrativo de Coordinación (CAC) o Junta de Jefes Ejecutivos del Sistema de las Naciones Unidas, que fue el nombre que se le adjudicó en octubre de 2001. La Comisión Preparatoria ya participa en la labor de los comités de alto nivel del CAC, pero esta participación no puede reemplazar la condición de miembro pleno en el órgano de coordinación principal. Habida cuenta de las cuestiones relativas al desarme incluidas en la Declaración del Milenio, consideramos de particular importancia que la Comisión Preparatoria pueda contribuir plenamente a la labor del sistema de las Naciones Unidas.

Pensamos que también es importante informar en forma anual acerca de nuestras actividades a las Naciones Unidas. Plenamente conscientes del deseo de la Asamblea General de racionalizar su labor, creemos que sería muy importante que la Asamblea General estuviese al tanto de la rápida evolución de nuestra nueva y creciente organización de un manera más estrecha. En tiempos en que existe una gran preocupación acerca de la creciente proliferación de las armas de destrucción en masa, los informes de las organizaciones que se especializan en este ámbito deberían ser de particular pertinencia para las deliberaciones de la Asamblea General.

Para concluir, deseo subrayar que, cinco años después de que se abriera a la firma, el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares cuenta con el apoyo confirmado de la comunidad internacional y se reconoce como protagonista importante en el desarme nuclear y en la prevención de la proliferación de las armas nucleares. El régimen de verificación que se está elaborando es cada vez más preciso en cuanto a localizar el lugar en que se producen los acontecimientos y, además, los datos de que ya disponen los Estados signatarios, tanto en bruto como procesados, pueden tener utilización valiosa en los planos civil y científico. Como se declaró de manera unánime en la

Conferencia sobre medidas para facilitar la entrada en vigor del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares (TPCE), que se llevó a cabo aquí en la Sede de las Naciones Unidas hace apenas tres semanas, instamos a todos los Estados a que adopten medidas para garantizar que el TPCE entre en vigor tan pronto como sea posible. Al firmar y ratificar el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, los Estados se suman a una comunidad mundial que está decidida a garantizar que el mundo se convierta en un lugar más seguro para las generaciones venideras.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Director General de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas a fin de que presente el informe de la organización.

Sr. Bustani (Organización para la Prohibición de las Armas Químicas) (*habla en inglés*): Desde que la Asamblea General y la Conferencia de los Estados Partes en la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ) adoptaran el Acuerdo de Relación entre las Naciones Unidas y la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas, ésta es la primera ocasión en que la OPAQ informa oficialmente a este órgano acerca de cuestiones de particular trascendencia para la aplicación de la Convención sobre las armas químicas. En mi calidad de Director General de la OPAQ, tengo el privilegio de presentar ante ustedes esta declaración, en cumplimiento del requisito —que esperamos mantener— de presentación anual de informes, de compartir con ustedes mis esperanzas y mis preocupaciones acerca de la situación actual por lo que se refiere al desarme químico y la no proliferación química al nivel mundial, y de hacer hincapié en una serie de temas, algunos de los cuales han pasado al primer plano tras los acontecimientos recientes y requieren una acción rápida de la comunidad internacional.

Esta oportunidad de dirigirme a la Asamblea General es particularmente pertinente ante el telón de fondo de los monumentales nuevos retos que enfrenta el mundo en la lucha actual contra el mal del terrorismo. La trama de la seguridad internacional se vio desgarrada por el asesinato a sangre fría de miles de civiles inocentes de muchas nacionalidades y credos religiosos ocurrido el 11 de septiembre. La peor atrocidad terrorista de la historia moderna sumó una dimensión totalmente nueva a nuestros conceptos en materia de seguridad, los cuales se basaban en gran medida en la suposición de que las tensiones y rivalidades entre Estados o grupos de Estados están en el centro del orden inter-

nacional. En los escasos tres meses que han transcurrido desde el 11 de septiembre, muchas de estas suposiciones parecen prácticamente prehistóricas. Habida cuenta de los nuevos peligros y riesgos que enfrentan la paz y la seguridad internacionales, es cada vez más evidente que sólo enfoques a largo plazo que se basen en medidas de cooperación auténticamente multilaterales y en soluciones de esa índole permitirán erradicar el flagelo del terrorismo.

El extraordinario y nuevo reto que enfrenta la comunidad internacional no se presta a soluciones mediante medidas rutinarias. La lucha mundial contra el terror exige, en palabras del Presidente George W. Bush, el empleo de todo recurso al que tengamos acceso. Y todo recurso de esa índole, tanto nacional como internacional, debe utilizarse plenamente. La responsabilidad más inmediata recae en los organismos nacionales e internacionales de inteligencia e imposición de la ley, en los hombres y mujeres con uniforme, en la comunidad diplomática y financiera y, sobre todo, en los dirigentes mundiales. Sin embargo, las redes mundiales terroristas sólo podrán enfrentarse y derrotarse de manera eficaz mediante esfuerzos mundiales coordinados. La coordinación y el intercambio de información eficaz a nivel internacional y las actividades de los Estados a nivel individual requieren lógicamente la activa participación de las organizaciones internacionales, ante todo las Naciones Unidas.

El Secretario General señaló en una declaración que formuló el 1º de octubre que

“el peor peligro lo constituiría un grupo no estatal, o incluso un individuo, que adquiriera o utilizara un arma nuclear, biológica o química.”
(A/56/PV.12)

Pues bien, ya se han adquirido y utilizado algunas de estas armas. Los fanáticos religiosos utilizaron un agente químico bélico, el sarín, para atacar a civiles en el metro de Tokio en 1995. El deseo de Osama Bin Laden de obtener armas de destrucción en masa, incluidas las armas químicas, es también una cuestión de conocimiento público. Los recientes ataques con ántrax en los Estados Unidos no se pueden atribuir a causas naturales. ¿Es probable que los terroristas se detengan aquí? Seguramente no; en ciertas circunstancias, las armas químicas tienen la posibilidad de infligir un daño aún mayor que las armas biológicas. Las armas químicas pueden matar de manera casi instantánea, sin dejar tiempo para que actúen los antibióticos o cualquier cu-

ra. Los ataques con armas químicas requieren una respuesta inmediata y masiva y un esfuerzo de rescate de la misma índole. Las armas químicas dejan a su paso una contaminación que resulta muy difícil de eliminar. Nuestros inspectores siguen utilizando un equipo de protección completo cuando inspeccionan algunas instalaciones de producción de armas químicas que dejaron de producir armas hace 15 años o cuando inspeccionan armas químicas que fueron abandonadas hace más de 50 años.

¿Está el mundo preparado para enfrentar eficazmente el terrorismo químico de tener que hacerle frente? ¿Comprendemos realmente el pleno alcance de esta amenaza? Si el empleo por parte de los terroristas de armas químicas, entre ellas los productos químicos tóxicos, deja de percibirse como una amenaza vaga y se convierte en una realidad constante, ¿estamos dispuestos y en condiciones de responder de manera rápida y eficaz?

Este aspecto del problema es de pertinencia inmediata para los 143 Estados miembros de la OPAQ, que pronto serán 145 con la reciente incorporación de Nauru y Uganda. Es de inmediata pertinencia para el mandato que han encomendado a la Convención sobre las armas químicas. También es de particular pertinencia para los Estados partes que carecen tanto de los conocimientos especializados como de los recursos institucionales que les pueden ayudar a defenderse o a protegerse contra las armas químicas. El Secretario General está convencido, al igual que yo, de que es mucho lo que puede hacer la comunidad internacional para ayudar a prevenir futuros actos terroristas que se lleven a cabo con armas de destrucción en masa, y ello fortaleciendo las normas mundiales contra el empleo y la proliferación de esas armas.

La OPAQ no es un organismo policial. No tiene ni el mandato ni los conocimientos especializados para perseguir terroristas o para destruir complotos terroristas. Sí es, en cambio, un organismo internacional que ha recibido el mandato de verificar el cumplimiento de obligaciones jurídicas internacionales específicas. Según los propios términos de la Convención, todos los Estados partes están “resueltos, en bien de toda la humanidad, a excluir completamente la posibilidad de que se empleen armas químicas”. El empleo al que se alude aquí implica el de cualquiera —incluidos los terroristas— y el empleo en cualquier sitio. Este firme compromiso por parte de los 145 países del mundo entero proporciona una base política sólida para que la OPAQ desempeñe su papel singular y autorizado, ya que, después de todo, es el or-

ganismo designado por la comunidad internacional como depositario del conocimiento general y especializado en la lucha mundial contra todo posible empleo de las armas químicas, incluidos los productos químicos. Tras la invitación que le hizo el Consejo de Seguridad, la OPAQ está dispuesta a prestar su cooperación al Comité de lucha contra el terrorismo y a proporcionar información o asistencia con respecto a cuestiones que se desprendan de la resolución 1373 (2001).

La Convención, de manera jurídicamente vinculante, prohíbe a los nacionales de Estados partes realizar actos —entre ellos los de terrorismo químico— que infrinjan sus disposiciones. Los Estados Miembros han contraído solemnemente la obligación de promulgar leyes nacionales penales que les permitan enjuiciar a esas personas. Así pues, la Convención sobre las armas químicas establece una norma jurídica de alcance verdaderamente mundial contra las armas químicas y contra todo aquellos, incluidos los terroristas, que puedan querer violar esa norma. Proporcionar refugio a terroristas que de cualquier manera contemplen el desarrollo o el empleo de armas químicas es un delito que debería ser punible por la ley en el territorio de cada uno de los 145 Estados partes en la Convención.

La Convención exige asimismo a la OPAQ que proporcione asistencia a cualquiera de los Estados partes que pueda verse amenazado por armas químicas o contra el cual alguien haya utilizado ese tipo de armas. Aunque ya se están llevando a cabo planes de contingencia para dicha posibilidad, es necesario hacer mucho más para poder responder de la manera que se prevé en la Convención.

Por último, la verdadera razón de ser de la Organización —la eliminación mundial de las armas químicas y el establecimiento y la consolidación de un régimen creíble de no proliferación de armas químicas— disminuirá significativamente la probabilidad de que se produzcan armas químicas o de que éstas caigan en manos de terroristas.

Cuanto más pronto se logre la universalidad de la Convención; cuanto más pronto se destruyan todas las armas químicas; cuanto más pronto se fortalezca y consolide nuestro régimen de no proliferación de armas químicas; cuanto más pronto todos los Estados partes apliquen un régimen jurídico eficaz, que incluya entre otras cosas una legislación penal, para prevenir el empleo ilícito de productos químicos y tecnologías químicas; cuanto más pronto la OPAQ esté plenamente equi-

pada para proporcionar asistencia adecuada y oportuna a quienes puedan enfrentar el horror de los ataques con armas químicas; más pronto se detendrá eficazmente y se reducirá considerablemente la amenaza del terrorismo químico. En muchos de estos ámbitos, la cooperación entre la OPAQ y las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales podría contribuir mucho al logro de nuestros objetivos comunes.

Esto me lleva a lo que la OPAQ ha logrado conseguir en todas las esferas que acabo de mencionar y a lo que queda aún por hacer. De muchas formas, el año 2000 ha sido nuestro año más productivo hasta ahora. Lamentablemente el 2001 ha sido un año de sacrificios y frustraciones.

Una de las cuestiones más ineludibles es la necesidad de que esta Organización alcance un carácter universal. De 87 Estados partes con que contaba cuando entró en vigor la Convención sobre las armas químicas hace unos cuatro años y medio, la OPAQ ha pasado a tener 145 miembros. En este corto período de tiempo hemos logrado un resultado que otros regímenes multilaterales de desarme y control de armas tardaron 20 o más años en conseguir. La OPAQ ha emprendido esfuerzos amplios encaminados a aumentar aún más el número de miembros de la Convención sobre las armas químicas y está dirigiendo su estrategia de universalidad a disminuir rápidamente las zonas del mundo en las que están localizados más de 50 de los Estados no miembros.

El Presidente del Consejo Ejecutivo de la OPAQ, Embajador Abdel Halim Babu Fatih del Sudán, recientemente entabló conversaciones amplias y promisorias, al margen de la cumbre de la Unión Africana, celebrada en Lusaka, Zambia, con 16 Ministros de Relaciones Exteriores de países del continente africano que no han ingresado aún en la Convención sobre las armas químicas. A comienzos de este año, con la ayuda de Australia, Nueva Zelandia y las Naciones Unidas, la OPAQ expuso en dos ocasiones sus argumentos en favor de la universalidad ante los países del Foro del Pacífico. La semana pasada se celebró un seminario regional en Jamaica, destinado primordialmente a Estados no miembros de Centroamérica y el Caribe pero que contó también con la participación activa y la financiación de actores de otras regiones. Necesitamos más de estos esfuerzos de cooperación para reunir a Estados partes y no partes alrededor de una misma mesa a fin de extender a todos los beneficios de la Convención.

Por supuesto hay otras zonas del mundo en las que lamentablemente ha quedado enredada la cuestión de la adhesión a la Convención sobre las armas químicas, por una serie de razones históricas, relacionadas con toda una red de problemas de seguridad regionales complicados y relacionados entre sí. Las preocupaciones de seguridad no pueden ni deben tomarse a la ligera. Por ello creemos que es de suma importancia que los Estados miembros de la OPAQ se sumen a mi propuesta de entablar y mantener un diálogo constructivo con los pocos Estados para quienes la cuestión de adherirse o no a la Convención sobre las armas químicas sobrepasa las prioridades legislativas y se ha convertido en algo vinculado de manera compleja a los dilemas de seguridad que enfrentan.

En última instancia, la Convención sobre las armas químicas es una alianza voluntaria de naciones soberanas y, evidentemente, no se puede obligar a nadie a adherirse a ella. No obstante, estoy convencido de que es posible preservar los intereses nacionales mediante una serie de medidas que establezcan el nivel de confianza que necesitan los Estados que aún no se han adherido a la Convención sobre las armas químicas. El aumento constante del número de miembros de la Convención, incluso en esas regiones difíciles, demuestra la validez de este enfoque. Por supuesto, los Estados partes en la Convención sobre las armas químicas, en particular aquéllos que tienen influencia considerable en esas regiones, deberían explorar activamente, junto con nosotros en la OPAQ, todas las medidas que puedan permitir una mayor expansión de la zona de responsabilidad de la Convención sobre las armas químicas.

Quisiéramos también contar con el apoyo y la cooperación de las Naciones Unidas a este respecto. El dinamismo de la colaboración manifestado en los acontecimientos internacionales ocurridos desde el 11 de septiembre podría muy bien alentar a los Estados que aún no se han adherido a la Convención a ver con mayor claridad las ventajas de sumarse a ella y las desventajas de no hacerlo.

Se han conseguido progresos notables en la eliminación completa de las armas químicas. Todos los 8,6 millones de armas químicas que han declarado poseer los cuatro Estados partes poseedores de armas químicas han sido objeto de un meticuloso inventario, rubro por rubro, por parte de los inspectores de la OPAQ, y con regularidad son objeto de nuevas inspecciones para garantizar que no se desvíen de su uso declarado. Desde la entrada en vigor de la Convención,

ya se ha destruido una quinta parte de esas municiones y contenedores químicos, junto con 6.000 toneladas de agentes químicos. Se han desactivado y clausurado todas las antiguas instalaciones de producción de armas químicas declaradas por 11 Estados partes. Ya se han destruido por completo treinta y seis de ellas, o se las ha convertido plenamente en instalaciones para fines pacíficos. Casi 64.000 días de inspección se han dedicado a la verificación del cumplimiento de la Convención, en el territorio de 49 Estados partes, y tres cuartas partes de las aproximadamente 1.100 inspecciones de la OPAQ han tenido lugar en instalaciones relacionadas con armas químicas.

Sin embargo, me preocupa la disparidad entre la cantidad de armas químicas que han destruido los Estados Unidos de América, que ya han destruido el 23% de sus existencias, y las que ha destruido la Federación de Rusia, que aún no ha completado la destrucción del 1% de su arsenal de armas químicas. Los Estados Unidos merecen mucho elogio por la energía y recursos que han dedicado a esta tarea. También son dignos de encomio los esfuerzos de la India.

Me complace poder agregar que se ha presentado un cambio significativo en Rusia el año pasado. Ya se están destruyendo allí armas químicas, incluso las armas soviéticas de diseños más modernos, bajo la supervisión atenta de nuestros inspectores. La primera instalación rusa de plena escala de destrucción de armas químicas comenzará finalmente a funcionar en el primer semestre del año próximo. La importancia que atribuyen los dirigentes rusos a la tarea de destruir las existencias heredadas de armas químicas se refleja en el nombramiento por el Presidente Putin del Sr. Sergei Kiriyenki, ex Primer Ministro de la Federación de Rusia, para supervisar la aplicación del programa ruso de destrucción de armas químicas.

Se ha sometido a la OPAQ información sobre el programa revisado de destrucción de armas químicas en Rusia. Lo que se necesita ahora es que este programa se traduzca en un plan detallado y que Rusia, junto con sus socios internacionales, examine las maneras en que pueda acelerarse el cronograma de destrucción actual, inclusive mediante una mayor asistencia y participación internacionales. La OPAQ está dispuesta a hacer una contribución positiva a este proceso.

A pesar de varias dificultades prácticas, la organización ha logrado sentar las bases de un régimen de verificación creíble para la industria química mundial.

Hasta ahora hemos podido preservar la integridad de este pilar crítico de la Convención en materia de proliferación, a pesar de que las autoridades nacionales de algunos de nuestros Estados partes quizá trataron de ser sobreprotectores con respecto a sus propias empresas químicas. Estamos aplicando en todas partes normas de inspección coherentes y equitativas, y no nos desviaremos de este principio.

La OPAQ ha sido acusada a veces de intrusión. Sí, nos inmiscuimos y tenemos que hacerlo, pero sólo en la medida en que lo exige la Convención, a fin de que los inspectores cumplan plenamente sus tareas. Nunca, y lo subrayo, nunca hemos ido más allá de lo que la Convención exige de nosotros y, después de haber realizado más de 300 inspecciones en la industria, no se nos ha acusado de una sola infracción de la política de confidencialidad de la OPAQ, que es sumamente rigurosa y exigente.

Si bien se ha preservado la integridad interna del proceso de inspección, la integridad del régimen de verificación de la industria en su conjunto está en grave peligro debido a la insuficiencia de los recursos financieros asignados por los Estados partes a la verificación de que no se presenten desvíos en la industria química. Si utilizáramos plenamente los topes de inspección de la Convención, la OPAQ debería realizar al menos varios cientos de inspecciones adicionales de emplazamientos de plantas industriales, además de las 132 inspecciones presupuestadas para este año.

Debo recalcar que esto no es una lista de deseos. Es algo perfectamente coherente con el objetivo de no proliferación estipulado en la Convención, y destacado ampliamente en las actas de las negociaciones de Ginebra que dieron origen a la Convención, en primer lugar. La necesidad de un índice más alto de inspección de las instalaciones de la industria química se basa en una evaluación rigurosa del grado de riesgo, según la Convención, de las instalaciones que ya se han inspeccionado, así como en la aplicación de los propios criterios de la Convención para la inspección de otros emplazamientos de plantas que han de seleccionarse al azar para inspeccionarse.

El sistema de verificación y cumplimiento de la Convención no puede hacer efectivo todo su potencial si los Estados Miembros con preocupaciones acerca del posible incumplimiento no utilizan plenamente este sistema, en el que se incluye el instrumento de las inspecciones por denuncia. El aura de negatividad asocia-

do a las inspecciones por denuncia ha sido una razón de peso para que ni un solo Estado Miembro haya tomado la iniciativa al respecto.

Una inspección por denuncia no es necesariamente una manifestación de desconfianza. Aunque reflejara sin lugar a dudas una preocupación particular sobre un posible incumplimiento, esa preocupación, en función de su índole, evidentemente, no tendría por qué poner necesariamente en tela de juicio el compromiso político que el Estado parte demandado tiene con respecto a la Convención. Tampoco entiendo por qué debería considerarse un fracaso una inspección por denuncia en la que se comprobara que no existía incumplimiento. Una inspección por denuncia es una medida que facilita el fomento de la confianza mutua y debería verse bajo esa perspectiva.

Pese a la importancia que pueda tener y tenga la verificación, la cuestión no se limita a esto. Lamentablemente, en los aproximadamente cuatro años y medio que han transcurrido desde la entrada en vigor de la Convención sobre las armas químicas, la Organización no ha podido llegar aún a un consenso sobre el papel que han de desempeñar sus programas de cooperación internacional —que contribuyen al desarrollo económico de los Estados partes— en cuanto a promover las metas y objetivos generales de la Convención.

Es profundamente desalentador saber que la Convención es sólo un “tratado de seguridad”, y que no se reconozcan en modo alguno las enormes repercusiones en materia de no proliferación que tienen los proyectos de cooperación internacionales, tanto sobre el cumplimiento como sobre el progreso hacia la universalidad. La asignación de sólo el 6% del presupuesto de la OPAQ a las actividades de cooperación internacionales no representa un aliciente particularmente significativo para que los países en desarrollo se adhieran a la Convención sobre las armas químicas. Afortunadamente, algunos Estados partes han aportado voluntariamente fondos, así sea modestos, para mantener vivo un número limitado de estos proyectos. Pese a lo valiosos e importantes que puedan ser esos actos voluntarios e individuales de asistencia, unos pocos Estados no pueden ni deben, de manera indefinida, colmar los vacíos que debe colmar la Organización misma.

Hasta ahora, sólo el 40% de los Estados partes han informado a la OPAQ de que tienen en vigor leyes sobre aplicación para hacer cumplir el acatamiento interno de las obligaciones incorporadas en la Conven-

ción sobre las armas químicas. Si no se corrige esta situación inquietante, es posible que los infractores de la Convención sobre las armas químicas se libren de que se los enjuicie en algunas zonas de la propia comunidad de la Convención sobre las armas químicas.

La OPAQ puede y debe hacer más para proporcionar asesoramiento jurídico a los Estados partes que aún no han promulgado este tipo de leyes. Recientemente propuse que la OPAQ iniciara un programa intensivo para garantizar que todos los Estados partes tuvieran en vigor leyes eficaces para enjuiciar a los infractores de la Convención sobre las armas químicas que sean nacionales de Estados partes en la Convención, con lo que se ofrecería un disuasivo significativo contra tal actividad delictiva. En este sentido, me alienta la declaración formulada en la Primera Comisión por la Sra. Avis Bohlen, Secretaria de Estado Adjunta de Control de Armas de los Estados Unidos, quien mencionó que es fundamental que los Estados partes

“establezcan leyes y otros reglamentos nacionales que ayuden a que los materiales para la fabricación de armas químicas se mantengan fuera del alcance de personas no autorizadas y garanticen que se enjuicie efectivamente a quienes fabriquen o empleen armas químicas.” (A/C.1/56/PV.5)

Espero que se concreten pronto los fondos que permitan a la Secretaría realizar esos esfuerzos encaminados a ayudar a países concretos.

Una situación similar existe con respecto a los recursos para el suministro de asistencia y protección a los blancos de los posibles ataques con armas químicas o a sus víctimas —en forma de máscaras de gas, antídotos y suministros médicos— de conformidad con las exigencias de la Convención. La mayoría de los Estados partes en la Convención sobre las armas químicas no tiene una capacidad nacional para protegerse de ataques químicos, incluidos los cometidos por terroristas. La OPAQ es en la actualidad la única fuente establecida internacionalmente para proporcionar esta asistencia.

Aunque la OPAQ ha recibido una serie de ofrecimientos de asistencia de parte de 31 Estados partes que disponen de los recursos y experiencia necesarios, existen serias lagunas. El Fondo Voluntario de Asistencia, que se supone debe colmar esas lagunas, cuenta con aproximadamente tres cuartos de millón de dólares, apenas suficiente para una operación de asistencia de uno a dos días. La Secretaría estima calculando por lo bajo que la cantidad de dinero del fondo debe aumentar

al menos 10 veces, para que la OPAQ pueda coordinar eficazmente una respuesta internacional adecuada a una sola solicitud de asistencia.

El nivel de compromiso con una causa particular es en general proporcional al nivel de recursos que se han puesto a disposición para conseguir el objetivo deseado. El volumen de trabajo de verificación de la OPAQ ha aumentado de manera constante desde 1997, como lo exige la Convención, de la misma manera que han aumentado las solicitudes relativas a proyectos de cooperación internacional. El año pasado, 4.000 instalaciones industriales en todo el mundo pasaron a ser inspeccionables. Sin embargo, el valor de los fondos de que ha dispuesto la OPAQ en los últimos tres años ha venido disminuyendo de manera constante en términos reales.

La situación se volvió verdaderamente insoportable este año, cuando la Organización recibió sólo 54 millones de euros de ingresos reales, 6 millones de euros menos de los 60 millones adoptados en el presupuesto de la OPAQ. Este déficit de 6 millones de euros en los ingresos de la OPAQ representa una tercera parte de todas las asignaciones para ejecución de programas y para las operaciones diarias de la Secretaría.

Se requieren otros recursos para pagar costos relacionados con el personal. Como resultado de este déficit, y pese a los cortes radicales en los gastos que he ordenado en un esfuerzo por proteger estos programas clave —verificación, y cooperación y asistencia internacionales— la OPAQ este año sólo podrá llevar a cabo el 70% de sus actividades planificadas de inspección, medidas en jornadas laborales de un inspector. En particular, este año sólo tenemos los fondos necesarios para llevar a cabo la mitad de las inspecciones planificadas y presupuestadas para la industria química, así como para las existencias de armas químicas y las antiguas instalaciones de producción de armas químicas. Tenemos inspectores listos, pero no tenemos dinero en el banco.

Los programas de cooperación internacional también se han reducido al máximo. Y no podemos sencillamente despedir a nuestros inspectores como han propuesto algunos. Todos ellos serían necesarios, incluso hoy, si se tuvieran suficientes fondos para llevar a cabo las inspecciones necesarias. Definitivamente necesitaremos a todos nuestros inspectores, e incluso más en el futuro próximo, a medida que aumente aún más el ritmo de destrucción de las armas químicas.

Hace ya más de un año advertimos a nuestros Estados partes, antes de que adoptaran el presupuesto,

del alcance y las consecuencias del déficit de este año. Recalamos que, como resultado de él, se vería seriamente afectada la ejecución de programas. Sin embargo, no se modificó el presupuesto.

Lamentablemente, con muy pocas excepciones, no hemos recibido ninguna ayuda desde entonces, y tenemos que hacer frente a las consecuencias de esta situación nosotros solos. Apenas hemos podido evitar que la OPAQ se cerrara este año. No estoy seguro de que podamos evitarlo el año próximo, cuando los problemas presupuestarios seguramente aumentarán. Es lamentable que el organismo de ejecución de uno de los 25 tratados básicos de las Naciones Unidas tenga que enviar un mensaje tan sombrío a la comunidad internacional en los albores del nuevo milenio.

No alcanzo a entender por qué no se pueden proporcionar a la organización apenas 6 millones de euros, suma exigua, aunque fundamental para llevar a cabo una vigilancia sólida de las armas químicas y de su destrucción y para aplicar un programa creíble de no proliferación en la industria química mundial, en el contexto del único esfuerzo de desarme multilateral que está en marcha en la actualidad. Observar como la OPAQ trastabilla en este momento crítico debido a su presupuesto insuficiente no beneficia a los intereses de ningún Estado miembro, y menos aún a los de la organización de no proliferación y desarme a la que se ha comprometido a apoyar cada uno de los Estados miembros.

¿Acaso no es ya hora de que la comunidad internacional se vuelva a comprometer con los nobles objetivos de la Convención que declaró en 1993, cuando se firmó la Convención sobre las armas químicas en París, y una vez más en 1997, cuando entró en vigor?

Constantemente me recuerdo a mí mismo que estas grandes decepciones deben compararse con el notable historial de verdaderos éxitos de la Convención. La OPAQ está aplicando sin duda alguna un régimen multilateral, no discriminatorio y singular de desarme y no proliferación que tiene un alcance y una complejidad sin precedentes. La razón de su existencia es obvia: sencillamente no se puede aspirar al éxito en un esfuerzo mundial de tal magnitud sin un centro de coordinación democrático, sin un foro y un órgano independiente para vigilar constantemente el progreso realizado y sin una estructura organizativa multilateral a la que se le confíe la tarea de tomar decisiones y cambiar de rumbo, de ser necesario, cuando así lo exija la aplicación del régimen.

La OPAQ tiene hoy una fuerza moral porque sus Estados partes están convencidos de que las normas y procedimientos de la Convención se aplican a todos ellos por igual. No hay un doble rasero; no hay un trato preferencial. El profesionalismo e imparcialidad de nuestro trabajo de inspección y verificación han sido objeto de elogios sistemáticos de nuestros Estados partes y de la comunidad internacional en general. La OPAQ tiene una concentración sin paralelo de expertos profesionales procedentes de 66 países diferentes, tanto en materia de armas químicas como de funcionamiento de la industria química, lo que constituye una capacidad y un recurso verdaderamente singular y que nunca se había necesitado tanto como ahora.

Nuestro éxito desde 1997, en particular por lo que se refiere a la verificación, es una prueba irrefutable de que los instrumentos multilaterales internacionales de desarme pueden funcionar muy eficazmente y en verdad lo hacen. La OPAQ ya ha contribuido de manera muy tangible a fortalecer la seguridad internacional y lo ha hecho a un costo que es apenas una fracción de lo que cuestan las alternativas menos multilaterales. Lo que es aún más importante es que hemos llegado a los resultados actuales a través del consenso y la cooperación, y no de la presión o la coacción. Y con un mayor respaldo de nuestros "accionistas", la organización puede hacer mucho más y hacerse políticamente más fuerte.

Ciento cuarenta y cinco países se han sumado a la coalición internacional para destruir las armas químicas en todo el mundo y evitar que vuelvan a surgir en cualquier parte. La coalición existe. Hay que desarrollarla y aprovecharla plenamente.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Antes de dar la palabra al siguiente orador, quisiera recordar a las delegaciones que, en el párrafo 7 del anexo de la resolución 55/285 de 7 de septiembre de 2001, la Asamblea General decidió que

"Se celebrará un debate conjunto sobre el tema de la cooperación, durante el cual se tratarán todos o algunos de los aspectos de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y de otro tipo."

Doy ahora la palabra al representante de Guinea Ecuatorial, quien, durante su declaración, presentará el proyecto de resolución A/56/L.25/Rev.1.

Sr. Ecuá Miko (Guinea Ecuatorial): En nombre de los Estados miembros de la Comunidad Económica de los Estados del África Central, de la que mi país, Guinea Ecuatorial, ostenta la presidencia en ejercicio, tengo el honor y el agradable deber de presentar a esta magna Asamblea el proyecto de resolución revisado A/56/L.25/Rev.1, titulado "Cooperación entre las Naciones Unidas y la Comunidad Económica de los Estados del África Central".

Antes de abordar resumidamente el contenido del referido proyecto de resolución, desearía una vez más expresar el profundo y sincero agradecimiento de los Estados miembros de la Comunidad en general y de Guinea Ecuatorial en particular por el apoyo masivo brindado por esta Asamblea General a las resoluciones 55/22 y 55/161, de 10 de noviembre y 12 de diciembre de 2000, relativas respectivamente a la institucionalización de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Comunidad Económica de los Estados del África Central y el otorgamiento a esta última de la condición de observador en esta Asamblea General.

Durante la última década, la gran mayoría de los Estados que conforman la Comunidad han sido y siguen siendo el blanco y el foco de conflictos políticos, desde las guerras fratricidas a los actos de desestabilización permanentes, que no sólo contabilizan día a día cuantiosas pérdidas de vidas humanas inocentes, desapariciones y desplazamientos masivos y desesperados de poblaciones, sino que conllevan igualmente la destrucción sistemática de las frágiles economías de los países afectados y constituyen la principal causa, entre otras, de la disfuncionalidad de las respectivas instituciones constitucionales.

Al respecto y con el fin de acabar con el oscuro y desesperante panorama de la subregión, caracterizado principalmente por la prolongación y el recrudecimiento de guerras intestinas y por el sufrimiento de conflictos y focos de tensiones, el Secretario General de las Naciones Unidas respondió favorablemente a la iniciativa de la Comunidad Económica de los Estados del África Central creando el Comité Consultivo Permanente de las Naciones Unidas encargado de las cuestiones de seguridad en el África central, en mayo de 1992, y cuya labor en pro de la paz y de la gestión y prevención de conflictos elogiamos en este acto.

Por su parte y desde 1999, los jefes de Estado y de Gobierno de la subregión manifestaron su firme voluntad y determinación de redinamizar la Comunidad

Económica de los Estados del África Central, convirtiéndola en un instrumento para la promoción de la paz y la seguridad en la subregión y la cooperación para el desarrollo de sus pueblos y, sobre estos fundamentos, de salir al encuentro de las vías y medios para enfrentar juntos los desafíos de la globalización.

En efecto, el Consejo de Ministros de la Comunidad Económica de los Estados del África Central, reunido en Malabo, Guinea Ecuatorial, los días 8 y 9 de octubre de 2001 en sesión extraordinaria, ha adoptado el programa de acción de la secretaría general de la Comunidad Económica de los Estados del África Central correspondiente al bienio 2002-2003, el cual contempla, entre otras actividades, la operatividad de los órganos del Consejo de paz y de seguridad del África Central; la lucha anti-droga en África Central; la lucha contra el tráfico de armas ligeras y de pequeño calibre; las medidas relativas a la libre circulación; la operatividad de la red de parlamentarios; el centro subregional de derechos humanos y de la democracia; el mecanismo autónomo de financiación de la Comunidad; la liberalización de intercambios intracomunitarios; las consultas sobre proyectos sectoriales relativos a la cooperación en el marco del proceso de la integración regional; la creación de una red de mujeres en el África Central; la reactivación de la Federación de las Cámaras de Comercio de la Comunidad; el reforzamiento de la cooperación con otras comunidades económicas regionales; la preparación de las negociaciones con la Unión Europea; la cooperación con el sistema de las Naciones Unidas y otras instituciones, etc.

Bien es cierto que un programa de acción de estas dimensiones, ambicioso en efecto, no conocería éxitos con la sola voluntad política y de escasos medios de sus autores si no se añadiera a éstas la necesaria asistencia y la cooperación de la comunidad internacional, sobre todo tratándose de una subregión rica en recursos naturales pero azotada por turbulencias políticas de todo tipo.

El informe del Secretario General titulado "Guía general para la aplicación de la Declaración del Milenio" (A/56/326) refleja con acierto y elocuencia las estrategias de progreso para la consecución de los objetivos, entre otros los que figuran en la página 50 de apoyar plenamente las estructuras políticas e institucionales de las nuevas democracias de África y de fomentar y mantener mecanismos regionales y subregionales de prevención de conflictos y promoción de la estabilidad política y velar por que las operaciones de manteni-

miento de la paz en ese continente reciban una corriente segura de recursos.

El tenor del informe del Secretario General de las Naciones Unidas, documento A/56/301, y de sus notas adicionales refleja el carácter embrionario de las relaciones institucionales establecidas desde hace un año entre la Comunidad Económica de los Estados del África Central y el sistema de las Naciones Unidas. Y es sobre esa base que nos complace presentar, ante esta augusta Asamblea, el proyecto revisado de resolución A/56/L.25/Rev.1, cuyos párrafos del preámbulo recogen una vez más los elementos claves sobre los que se sustenta la cooperación bilateral y multilateral con la Comunidad Económica de los Estados del África Central a fin de garantizar la paz, la seguridad y la estabilidad en la subregión y asegurar en consecuencia el necesario y aspirado desarrollo económico, político, social y cultural de sus pueblos mediante mecanismos de restauración del estado de derecho, la democracia, el respeto de los derechos humanos y la toma de conciencia sobre los retos y las oportunidades que conllevan la mundialización y la liberalización de las economías de los países de la subregión. La parte dispositiva del proyecto de resolución toma nota del informe del Secretario General; agradece y encomia la asistencia aportada a la Comunidad; subraya la importancia de una cooperación apropiada entre el sistema de las Naciones Unidas, incluidas las instituciones de Bretton Woods, y la Comunidad Económica de los Estados del África Central; e insta a los Estados Miembros y a la comunidad internacional a que contribuyan a los esfuerzos de la Comunidad a fin de avanzar en los procesos de integración económica y desarrollo, promoción de la democracia y de los derechos humanos y los procesos de consolidación de la paz y la seguridad en África Central.

Asimismo, el proyecto de resolución insta a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional a que ayuden a fortalecer los medios existentes para el fomento de la capacidad de la Comunidad en materia de prevención, vigilancia, alerta rápida y operaciones de mantenimiento de la paz y a que apoyen la creación de zonas económicas especiales y de corredores de desarrollo con la participación del sector privado.

Finalmente, el proyecto de resolución pide al Secretario General que siga ampliando contactos con la Comunidad, con miras a estimular y armonizar la cooperación institucionalizada, presentando el correspondiente informe sobre la aplicación de la presente resolución, que esperamos se apruebe por consenso en el

quincuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General.

En nombre de los patrocinadores y de los socios del África Central quisiera anunciar, antes de concluir, que el proyecto de resolución revisado ha conocido otras enmiendas, y se trata de añadir al párrafo 7 de la parte dispositiva la frase siguiente:

“y a poner en práctica los objetivos, metas y compromisos de las conferencias de las Naciones Unidas y de la Declaración del Milenio, en particular, para fortalecer el papel de la mujer en el proceso de desarrollo”

Y de forma automática el párrafo 9 de la parte dispositiva desaparece del texto revisado.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la India quien, durante su declaración, presentará el proyecto de resolución A/56/L.35.

Sr. Bishnoi (India) (*habla en inglés*): La necesidad de cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Interparlamentaria es ahora más real que nunca. La búsqueda de soluciones duraderas para la enorme variedad de problemas y retos que afrontan la mayor parte de las sociedades requiere la promoción de la democracia, la tolerancia y el respeto de la diversidad. Quienes atacan estos principios también tratan de atacar a las sociedades que los defienden como objetivos más loables.

La Unión Interparlamentaria, mediante su compromiso con la Declaración Universal sobre la Democracia y con la promoción de los sistemas pluralistas de gobierno representativo, puede ser un aliado importante de las Naciones Unidas en la solución de los problemas que afronta hoy la comunidad mundial.

Verdaderamente nos complace ver que en el informe del Secretario General se refleja la cooperación cada vez mayor y mutuamente beneficiosa que existe entre las Naciones Unidas y la Unión Interparlamentaria (UIP). Las dos organizaciones tienen intereses comunes: la democracia, el respeto de los derechos humanos, el crecimiento económico equitativo, el desarrollo sostenible, el progreso social y el logro de la paz y la seguridad internacionales. Por este motivo, la colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Interparlamentaria enriquece a ambas. Los parlamentos y la Unión Interparlamentaria pueden ser un vínculo entre lo mundial y lo local. Al movilizar la opinión pública

pueden contribuir a que la cooperación internacional reciba apoyo nacional.

En nombre de los demás patrocinadores, tengo el honor de presentar el proyecto de resolución A/56/L.35 relativo a la “Cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Interparlamentaria”. Además de las delegaciones que figuran en el documento A/56/L.35, las siguientes delegaciones se han sumado como patrocinadores del proyecto de resolución: Argelia, Andorra, Argentina, Azerbaiyán, Belarús, Benin, Bolivia, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Burundi, Camerún, Chile, China, Costa Rica, Côte d'Ivoire, Cuba, Dinamarca, Egipto, Estonia, Georgia, Ghana, Grecia, Indonesia, República Islámica del Irán, Israel, Jordania, Liechtenstein, Luxemburgo, Malasia, Islas Marshall, Mauricio, México, Mónaco, Mozambique, Namibia, Nauru, Nueva Zelandia, Níger, Nigeria, Panamá, Perú, Filipinas, Polonia, República de Moldova, San Marino, Senegal, Eslovaquia, Sudáfrica, República Árabe Siria, Tayikistán, ex República Yugoslava de Macedonia, Turquía, Emiratos Árabes Unidos, Viet Nam y Zambia.

En la parte dispositiva del proyecto de resolución se acoge con beneplácito la labor que se está realizando para encontrar la forma de establecer una relación nueva y fortalecida entre la Asamblea General y la UIP, y se exhorta a los Estados Miembros a que continúen celebrando consultas. Se acoge también con beneplácito la labor realizada por la UIP para aportar una mayor contribución parlamentaria y apoyo a las Naciones Unidas, y se pide que se siga fortaleciendo la cooperación entre ambas organizaciones.

Esperamos que el proyecto de resolución, como sucedió en años anteriores con textos similares, se apruebe por consenso.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Nauru, que durante su declaración presentará el proyecto de resolución A/56/L.29.

Sr. Clodumar (Nauru) (*habla en inglés*): Nauru tiene el honor de presentar el proyecto de resolución A/56/L.29 correspondiente al tema 21 del programa, titulado “Cooperación entre las Naciones Unidas y el Foro de las Islas del Pacífico”, en nombre de los patrocinadores y en especial en su calidad de Presidente del grupo de países del Foro de las Islas del Pacífico que están representados en las Naciones Unidas. Quiero anunciar que, con posterioridad a la publicación del documento, los siguientes países se han sumado a los

patrocinadores del proyecto de resolución A/56/L.29: Barbados, Belarús, Camboya, Canadá, Chile, Francia, Irlanda, Japón, Malasia, Noruega, Pakistán, Filipinas, Portugal y Reino Unido. Deseo expresar el sincero agradecimiento del grupo a los países que se nos han sumado para patrocinar el proyecto de resolución.

El Foro de las Islas del Pacífico goza de una relación especial con las Naciones Unidas debido a su condición de observador ante la Asamblea General y en los fondos y programas de las Naciones Unidas que operan en la región. En el último decenio esta relación ha madurado con confianza y con la determinación de fortalecer la cooperación en ámbitos tales como la pesca, las pequeñas empresas, el comercio, los derechos humanos, la democracia, la consolidación de la paz y la ordenación de los océanos. El Foro y sus países miembros acogen con satisfacción lo que las Naciones Unidas pueden hacer y han hecho por nuestra región y nosotros, en asociación, deseamos seguir brindando nuestros conocimientos y nuestros recursos para seguir trabajando con las Naciones Unidas y colaborando con la comunidad internacional en general.

En este año en que el Foro celebra su trigésimo aniversario como principal órgano multilateral en la región del Foro de las Islas del Pacífico, las necesidades de nuestros miembros y de la comunidad internacional también han aumentado, lo que ha modificado las intervenciones requeridas por la organización. Esta confianza ha quedado demostrada, entre otras cosas, a través de las iniciativas y de las decisiones estratégicas adoptadas en varias declaraciones y comunicados del Foro de las Islas del Pacífico.

Como señalé ante la Mesa en septiembre, los países miembros del Foro pidieron que este tema se incluyera entre los temas del programa de la Asamblea General, ya que ello proporciona una oportunidad provechosa para examinar las cuestiones singulares y las nuevas amenazas que enfrentan los países del Foro de las Islas del Pacífico. También fortalece nuestro compromiso de facilitar un diálogo más amplio entre las Naciones Unidas y el Foro.

Mediante el proyecto de resolución A/56/L.29 la Asamblea acogería con satisfacción los esfuerzos que se están realizando en aras de una mayor cooperación entre las Naciones Unidas y el Foro de las Islas del Pacífico, entre otras cosas, por medio de la asistencia que proporcionan las Naciones Unidas en pro del mantenimiento de la paz y la seguridad en nuestra región. La Asamblea

afirmaría así la necesidad de fortalecer esta cooperación en los ámbitos de desarrollo económico y social, y también en los asuntos políticos y humanitarios.

La Asamblea instaría a los organismos especializados y a los fondos y los programas del sistema de las Naciones Unidas a que continúen trabajando en estrecha colaboración con el Secretario General para mejorar la coordinación de las actividades relacionadas con las Naciones Unidas que se desarrollan en el Pacífico. Esto se tornará más importante a medida que se acerque el examen decenal de los resultados de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que se realizará el año que viene en Johannesburgo, y el examen quinquenal de la Declaración de la Cumbre del Milenio.

Encomiamos los esfuerzos del Secretario General, Sr. Kofi Annan, para aglutinar a las diferentes organizaciones regionales dentro del sistema de las Naciones Unidas y promover nuestra voluntad política común de aplicar los resultados de las recientes conferencias mundiales, del quincuagésimo aniversario de las Naciones Unidas y de la Cumbre del Milenio.

Por último, nos comprometemos a hacer todo lo posible y esperamos que a través de esta asociación de cooperación y amistad podamos trabajar juntos para reafirmar y enriquecer nuestros esfuerzos colectivos con el fin de construir un paz duradera y lograr un desarrollo sostenible para nuestros países y para el Foro de las Islas del Pacífico en su conjunto. Es una oportunidad que no podemos dejar pasar.

Solicitamos el apoyo de la Asamblea y recomendamos que el proyecto de resolución sea aprobado por consenso. Estamos dispuestos a contribuir a su aplicación.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Rumania, Excmo. Sr. Mircea Geoana.

Sr. Geoana (Rumania) (*habla en inglés*): Celebro disponer de esta oportunidad de dirigirme a la Asamblea General en mi calidad de Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). He venido a Nueva York poco después de la conclusión de la novena reunión del Consejo Ministerial de la OSCE, celebrada en Bucarest los días 3 y 4 de diciembre.

Antes de abordar el tema general de la cooperación entre las Naciones Unidas y la OSCE, quiero de-

cir unas palabras sobre el resultado de la reunión que celebramos en Bucarest. El tema principal fue inevitablemente la lucha contra el terrorismo. Inmediatamente después de los salvajes ataques del 11 de septiembre, la OSCE se hizo eco de las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad para condenarlos como una peligrosa amenaza a nuestra seguridad y estabilidad y a nuestros valores comunes.

Como muestra de la determinación de la OSCE de contribuir a los esfuerzos internacionales contra el terrorismo, el Consejo Ministerial de la OSCE adoptó, el 4 de diciembre, un amplio plan de acción para la lucha contra el terrorismo.

Como reconocí en la declaración de apertura que formulé ante el Consejo, la OSCE no es la organización principal en materia de terrorismo. Ahora bien, podemos contribuir a abordar las causas profundas del terrorismo, a saber, las deficiencias políticas, sociales y económicas que existen en la sociedad y que las ideologías extremistas explotan. En virtud del plan de acción de Bucarest, los Estados de la OSCE se han comprometido a ampliar las actividades ya existentes que contribuyen a la lucha mundial contra el terrorismo y a aumentar la cooperación bilateral y multilateral en el seno de la OSCE y con las Naciones Unidas y otras organizaciones regionales e internacionales.

La OSCE ofrecerá asistencia a los Estados que participan en la aplicación de las convenciones y protocolos internacionales contra el terrorismo, aumentará las actividades destinadas a promover los derechos de las personas que pertenecen a minorías nacionales y adoptará medidas para impedir y reprimir la financiación de actividades terroristas, por ejemplo, mediante la capacitación en cuestiones relativas a la lucha contra el terrorismo para el personal financiero nacional.

Otras propuestas de actividad preventiva contra el terrorismo son el apoyo práctico a los Estados de la OSCE por medio de las instituciones existentes, entre otras cosas, respaldando la capacidad de los Estados en materia de imposición de la ley y fortaleciendo el marco jurídico nacional y las instituciones que defienden el estado de derecho, así como facilitando la vigilancia fronteriza cuando corresponda. Los Estados de la OSCE se han comprometido asimismo a tomar medidas destinadas a impedir el desplazamiento de individuos o grupos terroristas, entre otras medidas las destinadas a garantizar la seguridad de los documentos de identidad

y de los documentos de viaje y a prevenir su falsificación y su uso fraudulento.

La OSCE y la Oficina de las Naciones Unidas de Fiscalización de Drogas y de Prevención del Delito organizarán en forma conjunta una conferencia internacional sobre el terrorismo en Bishkek los días 13 y 14 de diciembre, por invitación del Gobierno de Kirguistán. La Conferencia Internacional de Bishkek sobre fomento de la seguridad y la estabilidad en el Asia central: reforzamiento de las actividades amplias de lucha contra el terrorismo proporcionará la primera oportunidad para debatir la aplicación del plan de acción de Bucarest, en especial en lo que concierne al apoyo práctico a los Estados centroasiáticos de la OSCE.

Hemos solicitado a la Secretaría que distribuya a la Asamblea la Declaración Ministerial y las otras decisiones y declaraciones acordadas en Bucarest por el Consejo de Ministros de la OSCE. Esto pone de manifiesto cuáles han sido las preocupaciones principales de la presidencia y de los Estados miembros de la OSCE durante el año transcurrido y establecen el rumbo para las actividades futuras. Para ahorrar tiempo no las resumiré aquí, pero los detalles aparecen en el texto que se está distribuyendo a la Asamblea. Nos hemos sentido alentados por el hecho de que en Bucarest se haya logrado un consenso sobre tantos documentos, lo que consideramos una muestra del nuevo espíritu de solidaridad y de determinación que ha surgido después del 11 de septiembre.

Pasando ahora a ámbitos de interés y actividad comunes para las Naciones Unidas y la OSCE, en primer lugar informaré brevemente acerca de lo que hemos hecho este año y presentaré algunas sugerencias, sobre la base de nuestra experiencia en la presidencia, respecto de qué más puede y debe hacerse para fortalecer nuestros esfuerzos conjuntos.

Las Naciones Unidas y la OSCE comparten un programa común en varios aspectos. Nuestra prioridad es construir un mundo más seguro y más próspero en el que se respeten los derechos humanos, se reparen las desigualdades económicas, se eviten nuevos conflictos y los conflictos ya existentes se puedan contener y llevar a un arreglo negociado.

Existen considerables ventajas que es posible obtener de una división racional del trabajo que se base en los puntos fuertes de cada organización. La ventaja de la OSCE radica en su especialización en la consolidación de la democracia, sus actividades sobre el terreno

y la flexibilidad y la velocidad de la respuesta. Tenemos la suerte de contar con el respaldo de organizaciones especializadas en derechos humanos, minorías nacionales y libertad de prensa, que están trabajando para promover el estado de derecho y las instituciones democráticas y para construir sociedades multiétnicas. Somos singulares en el hecho de que contamos con una serie de misiones en el terreno que participan activamente en una amplia variedad de cuestiones que van desde la supervisión de las elecciones y la reforma judicial hasta la vigilancia de las fronteras y la capacitación de la policía.

La cooperación que se ha establecido entre las Naciones Unidas y la OSCE en Kosovo, en Bosnia y Herzegovina y en Georgia es una muestra de la complementariedad de nuestras dos organizaciones.

Considero que nuestra actividad conjunta en Kosovo es un modelo regional de eficacia. Nuestra cooperación en la preparación de las elecciones del mes pasado para elegir un gobierno autónomo provisional, en virtud de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad, fue ejemplar. Tras el éxito del Sr. Haekkerup al completar el Acuerdo Marco, nuestra Misión recibió el mandato de inscribir a los partidos políticos y a los votantes, lo que se pudo cumplir a pesar de la brevedad de los plazos. Además, realizó una labor excelente al organizar las elecciones en nombre de la comunidad internacional. Gracias a nuestros esfuerzos concertados hemos podido garantizar que en la nueva Asamblea estén representadas todas las comunidades que viven en Kosovo. Las minorías no albanesas lograron un porcentaje importante de votos, lo que les garantiza en una Asamblea de 120 escaños tener una representación mayor a los 20 escaños que se les asignaron en virtud del Acuerdo Marco.

La Asamblea ya conoce, a partir de los informes previos de la OSCE, el éxito que ha logrado la Escuela del Servicio de Policía de Kosovo, mediante la cual la Misión de la OSCE proporciona capacitación policial al tiempo que la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) es responsable de su despliegue. Hasta la fecha, la Escuela del Servicio de Policía de Kosovo ha proporcionado capacitación básica a unos 4.000 funcionarios de policía reclutados localmente. Estos son pasos importantes hacia la reconciliación y la integración. El reto es ahora que las Naciones Unidas y la OSCE alienten la creación de instituciones transparentes y responsables que funcionen de manera autónoma.

En Bosnia y Herzegovina hemos seguido trabajando para construir instituciones fuertes. Un ámbito especial de actividad ha sido nuestra asistencia en la preparación de una nueva legislación electoral. Ésta ya ha sido aprobada y ha entrado en vigor a fin de que las próximas elecciones se celebren bajo el control de la Comisión Electoral que se acaba de crear. Estamos participando activamente en los debates que preside la Oficina del Alto Representante, relativos a la racionalización de la presencia civil internacional en Bosnia y Herzegovina, con el fin de mejorar la coordinación y la eficiencia. Respaldamos plenamente este proceso y estamos dispuestos a trabajar con la Oficina del Alto Representante, por ejemplo en lo relativo a una mayor cooperación en las actividades en el terreno.

Una cuestión que me interesa especialmente es la sucesión de la Fuerza Internacional de Policía. Como Presidente en ejercicio de la OSCE, estoy obligado a ser parcial. Pero el éxito de las actividades policiales de la OSCE, no solamente en Kosovo sino también, más recientemente, en Serbia meridional y ahora en la ex República Yugoslava de Macedonia, me ha convencido de que la OSCE podría también asumir un papel similar en Bosnia y Herzegovina. Tenemos una experiencia probada en este ámbito en los Balcanes occidentales. Nuestros programas son parte integrante y sumamente importante de las medidas de fomento de la confianza en la región. Acabamos de decidir la creación de un cargo de asesor superior en cuestiones de policía en la secretaría de la OSCE. Tenemos un sistema que se llama Equipos de expertos de asistencia y cooperación rápidas que puede designar personal de campo y llevarlo rápidamente al terreno. También somos lo suficientemente flexibles como para trabajar junto con otros asociados como los Estados Unidos y la Unión Europea.

En Georgia, donde la OSCE trabaja junto con las Naciones Unidas, la OSCE ha logrado algunos avances hacia la solución del conflicto entre Georgia y Ossetia meridional tras la reunión de expertos que tuvo lugar en Bucarest en septiembre, si bien no hemos podido lograr una solución amplia. La operación de vigilancia de las fronteras en Georgia está funcionando bien. El Consejo Permanente en Viena ha recibido ahora el mandato de los Ministros de Relaciones Exteriores de la OSCE de analizar propuestas para extender la operación de vigilancia de las fronteras a la región que linda con Ingushetia en la Federación de Rusia. Los Ministros de la OSCE han pedido una solución amplia de la situación

en Abjasia, donde la situación en materia de derechos humanos es motivo de preocupación. Nos complace que los Gobiernos de Georgia y de Rusia hayan acordado establecer una comisión mixta para investigar los casos que se han denunciado de bombardeos en el valle de Pankisi.

Desde el 11 de septiembre, la atención internacional se ha centrado en el Asia Central. Los Estados centroasiáticos de la OSCE están preocupados desde hace tiempo por la amenaza que supone para su seguridad la situación en el Afganistán. Creo que es hora de que la comunidad internacional dedique más atención y más recursos a esta región, algo que debería continuar incluso después de que se haya solucionado la situación actual en el Afganistán. Las últimas noticias acerca de las conversaciones de Bonn son alentadoras. Sugerí en la reunión del Consejo de Ministros celebrada en Bucarest que exploráramos la manera en que podríamos ayudar a generar un concepto de sociedad en la región que aborde los problemas de seguridad, democratización y crecimiento económico. La construcción de una asociación para la modernidad para los Estados del Asia Central y sus vecinos inmediatos sería una empresa útil para la colaboración entre las Naciones Unidas y la OSCE.

Las Naciones Unidas y la OSCE comparten un interés común en otros ámbitos importantes. Voy a mencionar ahora un esfuerzo muy importante que hemos emprendido en el último año en lo que concierne a garantizar que concurren las condiciones adecuadas para el retorno pronto y seguro de los refugiados y de las personas internamente desplazadas. Estamos vigilando atentamente los progresos realizados en cuanto al regreso de los refugiados y las personas internamente desplazadas en los Balcanes occidentales, incluidas las medidas para la restitución de la propiedad.

En la ex República Yugoslava de Macedonia, nuestros observadores han comenzado recientemente a supervisar el regreso de la policía a los poblados afectados este año por el conflicto, a fin de que los refugiados y las personas internamente desplazadas sientan suficiente confianza como para regresar a sus hogares. En este ámbito, estamos trabajando en estrecha colaboración con los representantes en el terreno de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

La amenaza transfronteriza a la seguridad y al crecimiento económico por parte de la delincuencia or-

ganizada exige una estrecha cooperación a nivel regional, interregional e internacional, en especial a medida que los vínculos entre la delincuencia organizada y la financiación de los grupos terroristas son más evidentes. Hemos trabajado en la OSCE para que los Estados de dicha organización redoblen sus esfuerzos a fin de hacer frente en el plano nacional a esa tendencia negativa en cooperación con otros.

Este año, en la OSCE, hemos centrado nuestra atención en la buena gestión pública y en la transparencia a fin de tratar de encontrar soluciones al problema de la corrupción, que no sólo impide el desarrollo de una prosperidad económica y social de base amplia sino que además permite que la delincuencia organizada se desarrolle sin trabas.

Quisiera decir también algunas palabras sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la OSCE. La presidencia de Rumania, motivada por una firme creencia en la complementariedad, la sinergia y una clara división de las tareas, se ha esforzado este año por fortalecer la interacción entre la OSCE y nuestros interlocutores fundamentales, las Naciones Unidas, la Unión Europea, la OTAN y el Consejo de Europa.

Acogemos con satisfacción el último informe del Secretario General sobre la aplicación de la resolución 55/179 de la Asamblea General. Nos complace especialmente el número cada vez mayor de reuniones entre funcionarios de las Naciones Unidas y de la OSCE, comenzando con mis propias conversaciones con el Secretario General y el Consejo de Seguridad.

La experiencia que hemos adquirido en los conflictos y las crisis en la zona de la OSCE ha destacado la necesidad de lograr una cooperación más estrecha y eficiente entre todas las organizaciones que trabajan juntas en Europa.

La cooperación entre la OTAN, la Unión Europea y la OSCE, respaldada por las Naciones Unidas, constituye un elemento fundamental para la estabilización en los Balcanes occidentales. El sistema de consulta y coordinación entre la comunidad internacional y la ex República Yugoslava de Macedonia, que se estableció con un régimen especial, fue este año un factor crítico para resolver la crisis en la zona. Se mantienen las consultas entre la OSCE, la Unión Europea, la OTAN y el ACNUR a medida que avanza el proceso de reconciliación y de construcción de una sociedad multiétnica.

Sin embargo, la coordinación y la cooperación entre las organizaciones internacionales debería extenderse más allá de la gestión de las crisis, y abarcar también una temprana prevención de los conflictos, mediante el establecimiento de democracias sólidas, economías sólidas y sociedades sólidas. El Secretario General Kofi Annan declaró en el párrafo 6 de su último informe sobre la labor de la Organización (A/56/1):

“La prevención de conflictos tiene una importancia decisiva y requiere una comprensión global de las causas subyacentes y la dinámica de los conflictos violentos. La autoridad de las Naciones Unidas como instrumento creíble para prevenir conflictos depende de su capacidad para afrontar las causas básicas de conflictos cruentes.”

Según nos indica la experiencia de este año en la presidencia en ejercicio de la OSCE, el tratamiento de las causas fundamentales exige una mayor coherencia en la aplicación del estado de derecho y de las normas de derechos humanos, en particular en lo relativo a la integración de las minorías étnicas y religiosas; hay que redoblar los esfuerzos para reducir las disparidades económicas mediante el apoyo a políticas económicas sólidas respaldadas por una buena gestión pública y por la transparencia; hay que crear mecanismos eficientes para la cooperación regional. A su vez, esos esfuerzos necesitan una estrategia concertada.

Necesitamos un claro proceso de consultas entre la OSCE y nuestras organizaciones asociadas, en particular, las Naciones Unidas, la OTAN y la Unión Europea. Nuestros esfuerzos conjuntos en los Balcanes occidentales podrían utilizarse como modelo para introducir nuevos métodos de consulta. Nuestra experiencia conjunta podría ser valiosa para decidir la forma más adecuada de extender nuestra asociación a las actividades realizadas en otras zonas de la OSCE: en Europa oriental, en el Cáucaso y, por supuesto, en Asia central.

Los procedimientos existentes podrían desarrollarse y ampliarse. Sugiero varias medidas adicionales para la cooperación entre las Naciones Unidas y la OSCE: el establecimiento de un mecanismo eficiente de intercambio de información sobre posibles crisis y experiencia adquirida en misiones conjuntas sobre el terreno; el intercambio de funcionarios de enlace; la capacitación conjunta de personal en el ámbito de la alerta temprana y la prevención; la creación de indicadores comunes para la alerta temprana; y el establecimiento de una base de datos sobre la capacidad de pre-

vención de conflictos de las Naciones Unidas y las organizaciones regionales como la OSCE.

Como país que ha aprendido duramente el difícil proceso de la transición política y económica, Rumania cree firmemente en la vocación multidimensional de la OSCE. Esperamos que nuestra presidencia de la OSCE en 2001 haya confirmado las credenciales de Rumania como promotor de la confianza y la estabilidad en Europa y como activo contribuyente a la consolidación de una comunidad de Estados prósperos y estables, sobre la base del respeto por los valores democráticos compartidos. Tenemos la intención de seguir participando activamente como miembro de la Troika de la OSCE.

La delegación de Rumania ante las Naciones Unidas está trabajando en estrecha colaboración con las delegaciones de otros países de la Troika de la OSCE —Austria, Portugal y, a partir del 1º de enero, los Países Bajos— y otras delegaciones interesadas, para preparar un proyecto de resolución sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la OSCE, sobre la base de los documentos de la reunión del Consejo de Ministros celebrada en Bucarest. Quiero pedir el apoyo de todos los Miembros de las Naciones Unidas para que se apruebe esta resolución por consenso.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Lituania para que presente el proyecto de resolución A/56/L.31.

Sr. Šerkšnys (Lituania) (*habla en inglés*): Es para mí un honor hacer hoy uso de la palabra para presentar el proyecto de resolución A/56/L.31, titulado “Cooperación entre las Naciones Unidas y el Consejo de Europa”, presentado de manera conjunta por el grupo de las 4 L, a saber, Letonia, Liechtenstein, Luxemburgo y Lituania.

Quisiera también dar las gracias a otros patrocinadores del proyecto de resolución por sus contribuciones y su apoyo. Deseo anunciar que desde la publicación del proyecto, los siguientes países se han sumado a los patrocinadores del proyecto de resolución A/56/L.31: Bélgica, Colombia, Grecia, Irlanda, el Japón, Nauru, los Países Bajos y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

El Consejo de Europa tiene un prolongado historial de éxitos en la promoción de la unidad entre sus miembros sobre la base de los valores compartidos de la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho. El Consejo de Europa ha realizado una valiosa contribución a la promoción y al fortalecimiento de los

principios y los propósitos de las Naciones Unidas dentro de la región de Europa.

Desde 1989, el Consejo de Europa ha integrado a la mayor parte de los países de Europa Central y Oriental, entre otros, a mi propio país, y los ha apoyado en sus iniciativas para aplicar y consolidar sus reformas políticas, jurídicas y administrativas. Con la adhesión de Armenia y de Azerbaiyán a principios de este año, la organización cuenta actualmente con 43 Estados miembros. De esta manera, ha pasado a ser una organización realmente paneuropea.

El 8 de noviembre, Lituania se hizo cargo de la presidencia del Comité de Ministros del Consejo de Europa y permanecerá en la presidencia hasta mayo de 2002. Como Presidente en ejercicio, Lituania tratará de continuar e intensificar el diálogo y las medidas complementarias entre las Naciones Unidas y el Consejo de Europa. Alentaremos un intercambio periódico de opiniones sobre cuestiones relativas a la lucha y la prevención contra el terrorismo, la delincuencia organizada y el blanqueo de dinero. Se promoverá también una intensa coordinación en los ámbitos de la creación de normas en favor de una democracia pluralista y del respeto de los derechos humanos.

Uno de los principales ámbitos de cooperación entre las dos organizaciones es la esfera de la protección y la promoción de los derechos humanos y las libertades fundamentales. A ese respecto, se ha creado una importante y estrecha cooperación con las oficinas de los Altos Comisionados de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y para los Refugiados. El Consejo de Europa aporta su contribución a la labor de las Naciones Unidas ofreciendo su experiencia en el fortalecimiento de los derechos humanos, la democracia y el estado de derecho, y participando en programas educativos de derechos humanos. No menos importante es la cooperación pragmática al nivel técnico, entre otras cosas, en las actividades de asistencia conjunta en asuntos como la capacitación en derechos humanos del personal de las misiones sobre el terreno, la prevención de la trata de mujeres y niñas, etc. El Consejo de Europa sigue contribuyendo a los principales acontecimientos relacionados con los derechos humanos que organizan las Naciones Unidas. El año pasado, encomiamos las actividades del Consejo relativas a la preparación de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia. Actualmente, el Consejo de Europa está dispuesto a realizar el seguimiento al nivel europeo de la aplicación de

los principios pertinentes. Esperamos que la organización realice una importante contribución en el próximo período extraordinario de sesiones de las Naciones Unidas sobre la infancia y en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible en Johannesburgo.

El Consejo de Europa también ha dado un importante respaldo a la creación del Tribunal Penal Internacional. El 10 de octubre el Comité de Ministros adoptó una declaración en la que se pide a todos los miembros, solicitantes y observadores que todavía no lo han hecho que se adhieran cuanto antes al Estatuto de Roma de este Tribunal y que adapten sin demoras su legislación.

Por medio de su labor, el Consejo de Europa ha hecho una contribución muy valiosa a la prevención de conflictos y a la consolidación de la paz a largo plazo después de un conflicto a través de reformas políticas e institucionales. Con este propósito, el Consejo de Europa coopera estrechamente con las Naciones Unidas y los órganos y organismos especializados de diferentes maneras. Quiero señalar también la contribución activa del Consejo a la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), especialmente por lo que se refiere a los derechos humanos, incluido el derecho de las minorías, la reforma del poder judicial, la educación, la inscripción de la población y el patrimonio cultural. A solicitud de la UNMIK y de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), el Consejo de Europa asumió la responsabilidad de la observación en los procesos electorales para las elecciones municipales de septiembre de 2000 y las elecciones para la Asamblea celebradas el 17 de noviembre.

Quiero mencionar también la importante contribución del Consejo de Europa en lo relativo al restablecimiento del orden público, la reconstrucción de las instituciones democráticas y la protección de los derechos humanos en Bosnia y Herzegovina, y sus importantes contribuciones al Pacto de Estabilidad para Europa Sudoriental.

Después de los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre, el Consejo de Europa reaccionó rápidamente conviniendo una serie de decisiones iniciales para fortalecer su propia lucha contra el terrorismo. Como organización que se ha dedicado desde 1949 a los derechos humanos, el imperio del derecho y la democracia pluralista, el Consejo es por naturaleza una organización decidida a combatir el terrorismo, un fenómeno que repudia esos tres valores fundamentales al recurrir a la violencia.

En su reunión del 8 de noviembre, el Comité de Ministros decidió fortalecer el marco legal establecido por el Consejo de Europa para combatir el terrorismo y otras formas relacionadas de delincuencia. Se decidió, entre otras cosas, abrir la Convención Europea para la Represión del Terrorismo a los Estados observadores e instar a los Estados miembros a que firmen y ratifiquen todas las convenciones pertinentes y reconsideren sus reservas. El Comité también adoptó una nueva convención sobre los delitos cibernéticos, que se abrió a la firma durante una ceremonia celebrada en Bucarest el 23 de noviembre. Este instrumento y otros relativos a la lucha contra el terrorismo están abiertos a los Estados de todas las regiones. Además, el Comité de Ministros creó un grupo multidisciplinario de acción internacional contra el terrorismo, responsable de formular propuestas para mejorar los instrumentos existentes, y asegurar que sean congruentes con las normas básicas del Consejo de Europa en materia de derechos humanos e imperio de la ley.

El Consejo de Europa también ofrecerá su experiencia y sus conocimientos para promover un diálogo intercultural e interreligioso, para permitir que nuestra sociedad tenga una mayor cohesión y reducir los riesgos de malentendidos. Con este propósito, el Consejo participará con las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales en la promoción del diálogo entre civilizaciones. El Consejo aprovechará los recursos especiales de su organización y su alcance paneuropeo, y tomará en cuenta, en especial, las resoluciones 1368 (2001) y 1373 (2001) del Consejo de Seguridad, que han sido acogidas con beneplácito por los Ministros de Relaciones Exteriores del Consejo de Europa y que deben ser aplicadas en su totalidad sin demoras.

Es importante que se realicen intercambios periódicos entre las Naciones Unidas, la OSCE y el Consejo de Europa sobre cuestiones de interés común, en particular respecto de medidas que es preciso adoptar sobre el terreno. Por lo tanto, se ha establecido la práctica de celebrar reuniones tripartitas de alto nivel entre la Oficina de las Naciones Unidas de Ginebra, la OSCE y el Consejo de Europa. Mi delegación asigna gran importancia a esas reuniones, que deberían garantizar la eficiencia y evitar la duplicación de esfuerzos.

Para concluir, permítaseme expresar la confianza de que la Asamblea General acogerá con beneplácito la amplia cooperación que se ha creado entre las Naciones Unidas y el Consejo de Europa. Ello se ve adecuadamente reflejado en el proyecto de resolución A/56/L.31

relativo a la cooperación entre las dos organizaciones. Mi delegación recomienda con entusiasmo la aprobación de su texto sin someterlo a votación.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Tayikistán quien, en el curso de su declaración, presentará el proyecto de resolución A/56/L.32.

Sr. Alimov (Tayikistán) (*habla en ruso*): En nombre de los patrocinadores del proyecto de resolución A/56/L.32 y como representante de los Estados miembros de la Organización de Cooperación Económica, es un gran honor para mí presentar este proyecto de resolución titulado “Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de Cooperación Económica”.

Es importante señalar que, en el tiempo que ha transcurrido desde la aprobación de la resolución anterior de la Asamblea sobre este tema, la cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de Cooperación Económica ha seguido creciendo sobre una base más amplia. Ello sin duda prueba que, por una parte, la Organización de Cooperación Económica ha pasado a ser una comunidad de Estados eficaz y operacional con metas y objetivos socioeconómicos comunes. Por otra parte, revela el interés cada vez mayor de la comunidad internacional en la región donde se ubican el Afganistán, Azerbaiyán, la República Islámica del Irán, Kazajistán, Kirguistán, el Pakistán, Tayikistán, Turquía, Turkmenistán y Uzbekistán.

En el proyecto de resolución que estamos considerando se indica que uno de los principales objetivos de las Naciones Unidas y de la Organización de Cooperación Económica es promover la cooperación internacional para resolver los problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario. Se expresa grave preocupación por la actual sequía y sus devastadoras repercusiones en la situación socioeconómica de algunos Estados miembros de la organización.

En el proyecto de resolución se hace hincapié en la importancia de ampliar la cooperación internacional para resolver los problemas relativos a la mundialización en la región de la Organización de Cooperación Económica, mediante la integración de los Estados miembros en la economía mundial. Se toma nota con satisfacción del crecimiento de la cooperación entre el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Organización de Cooperación Económica y se acoge con agrado la mayor cooperación entre la Organización de Cooperación Económica y el Centro de Comercio

Internacional, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y la Organización Mundial del Comercio. En el proyecto de resolución se acoge también con satisfacción la creciente cooperación entre la Organización de Cooperación Económica y las instituciones financieras internacionales, así como los esfuerzos de los Estados miembros de la Organización de Cooperación Económica para abrir el tráfico internacional de pasajeros por medio de la línea principal de la red ferroviaria transasiática.

En el documento se expresa reconocimiento por la resolución 55/181 de las Naciones Unidas, de 21 de diciembre de 2000, relativa al tránsito en los Estados sin litoral del Asia central y de los países en desarrollo de tránsito vecinos. Se señala el creciente problema de la producción, el tránsito y el uso indebido de estupefacientes y sus efectos perjudiciales en la región y se exhorta a las organizaciones internacionales y regionales a que presten asistencia, según proceda, a la Organización de Cooperación Económica en sus actividades de luchar contra la amenaza de los estupefacientes en la región.

En el proyecto de resolución se agradece la cooperación entre la Organización de Cooperación Económica y el Centro para la Prevención Internacional del Delito. Se observa con satisfacción la ampliación de los vínculos culturales auspiciada en la región por el Instituto Cultural de la Organización de Cooperación Económica y apoya las actividades de promoción del rico patrimonio cultural y literario, con la posible ayuda de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y otras entidades pertinentes.

En el documento se invita a las Naciones Unidas a que sigan prestando ayuda técnica a los Estados miembros de la Organización de Cooperación Económica y a su secretaría para fortalecer sus sistemas de alerta temprana, su preparación y su capacidad de respuesta oportuna a los desastres naturales con miras a reducir las pérdidas de vidas humanas y mitigar los efectos socioeconómicos de tales desastres. Se pide al Secretario General que presente un informe sobre la aplicación de la presente resolución y que se incluya en el programa provisional de la Asamblea General de su quincuagésimo séptimo período de sesiones la cuestión de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de Cooperación Económica.

Los patrocinadores sugieren que se apruebe por consenso y expresan su agradecimiento a las delega-

ciones de la Unión Europea y de los Estados Unidos, que han realizado una valiosa contribución para preparar el proyecto de resolución.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Líbano quien, en el curso de su declaración, presentará el proyecto de resolución A/56/L.34.

Sr. Tadmoury (Líbano) (*habla en francés*): En primer lugar deseo sumarme a los que me han precedido para expresar nuestra profunda gratitud al Secretario General por la calidad y la precisión de su informe titulado "Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa". Quiero agradecer también al Secretario General de la Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa (OIF), Sr. Boutros Boutros-Ghali, sus constantes esfuerzos para promover el papel de esa Organización y el desarrollo de sus relaciones con las Naciones Unidas.

No hay duda de que el Líbano ha hecho todo lo que estaba en sus manos por estar preparado para hacer de anfitrión en las mejores condiciones posibles de la novena conferencia de Jefes de Estados y de Gobierno de los países que comparten el idioma francés, que debía celebrarse del 26 al 28 de octubre. Sin embargo, como la Asamblea sabe, las consultas realizadas por el Secretario General de la OIF tras la incertidumbre que acarreó la situación internacional lamentablemente tuvieron como consecuencia que la Cumbre se postergará hasta el otoño de 2002.

A ese respecto, el Líbano está decidido a hacer todo lo posible para que, en el próximo otoño, podamos debatir en Beirut el tema del diálogo entre culturas, que resulta de suma urgencia ante los riesgos que entrañan la intolerancia, la exclusión y el aislamiento, en particular tras los atroces acontecimientos del 11 de septiembre.

Me siento profundamente honrado de presentar ahora, en nombre de los países de habla francesa, la resolución relativa a la cooperación entre las Naciones Unidas y la OIF. Cabe señalar que los siguientes países se han sumado a la lista de patrocinadores: Albania, Angola, Barbados, Chipre, Egipto, Hungría y Ucrania.

Afortunadamente, la cooperación entre las Naciones Unidas y la OIF siempre ha tomado en consideración no sólo las preocupaciones de los países miembros de habla francesa, sino también las de las organizaciones no gubernamentales, intergubernamentales y regionales.

El proyecto de resolución que estamos examinando incluye numerosos aspectos.

Desde el punto de vista político, la cooperación entre la OIF y las Naciones Unidas se está intensificando y adquiriendo la forma de consultas periódicas entre las secretarías de las dos organizaciones, consultas que se refieren a diversos temas.

Con ese espíritu de cooperación, la OIF está participando más directamente si cabe en la labor de las Naciones Unidas, tal como se ha demostrado en la Cuarta Reunión de Alto Nivel entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, celebrada en Nueva York los días 6 y 7 de febrero de 2001. En esa reunión, la OIF realizó una valiosa contribución a la cooperación internacional respecto de la consolidación de la paz en todas sus formas.

Después de la octava Cumbre que se celebró en Moncton, Canadá, la OIF ha ampliado su alcance político para facilitar la resolución de conflictos en diversos países africanos y alentar la promoción del estado de derecho, la democracia y el respeto de los derechos humanos, así como la prevención de conflictos.

Desde el punto de vista económico, social y cultural, la OIF y las Naciones Unidas han acelerado el ritmo de su cooperación, tal como puede observarse en su estrecha colaboración en el ámbito de la asistencia técnica para el desarrollo económico y social, en particular en los países menos adelantados.

La OIF ha participado activamente en reuniones de expertos celebradas en las Naciones Unidas para promover el papel de la mujer en la sociedad civil, con arreglo a los compromisos contraídos en la cumbre de Beijing.

Quisiera subrayar también que la cooperación entre la OIF y los organismos especializados en los ámbitos de la educación, la ciencia y la cultura ha dado buenos resultados y se ha intensificado. Un ejemplo de ello es el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) al Instituto de la Comunidad de Habla Francesa para la Energía y el Medio Ambiente, así como la activa participación de la UNESCO en las actividades culturales de la OIF en universidades de habla francesa de África y el Líbano. Esos ejemplos de cooperación reflejan la dedicación de las Naciones Unidas y de la OIF a los valores defendidos por las dos organizaciones al servicio del desarrollo económico y social y de la diversidad cultural.

Quiero señalar que habría que fortalecer lo antes posible la cooperación entre la OIF, los organismos especializados y los fondos y programas de las Naciones Unidas, así como las comisiones regionales, en particular la Comisión Económica para África, a fin de promover la erradicación de la pobreza, la energía, el desarrollo sostenible, la educación, la capacitación y el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información, tal como se estipula en el párrafo 14 de la parte dispositiva del proyecto de resolución.

El Líbano espera sinceramente que la cooperación entre las Naciones Unidas y la OIF se fortalezca y se amplíe a ámbitos cada vez más diversos y numerosos. Desde esa perspectiva, mi delegación invita a la Asamblea General a que preste su pleno apoyo al proyecto de resolución.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Egipto, quien presentará el proyecto de resolución A/56/L.26.

Sr. Aboul Gheit (Egipto) (*habla en árabe*): En nombre de los Estados miembros de la Liga de los Estados Árabes, tengo el honor de presentar el proyecto de resolución que figura en el documento A/56/L.26 relativo al tema 21 e) del programa, titulado “Cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes”.

Quiero informar a la Asamblea General de que la ex República Yugoslava de Macedonia se ha sumado a la lista de patrocinadores del proyecto de resolución.

La Liga de los Estados Árabes fue fundada al mismo tiempo que las Naciones Unidas, en marzo de 1945. Existen vínculos estrechos entre ambas organizaciones que permiten la cooperación y la coordinación necesarias, tal como se prevé en el Artículo 8 de la Carta, lo que es motivo de orgullo para nosotros. Estas relaciones han avanzado desde que la Asamblea General, en su cuadragésimo octavo período de sesiones, aprobara por consenso la resolución relativa a la cooperación entre ambas organizaciones. En la actualidad, la relación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes está atravesando una etapa de gran diversificación en el ámbito de la cooperación. Las cuestiones de interés común son principalmente las vinculadas a la paz y a la seguridad internacionales.

En este sentido, y en el marco de los acontecimientos que tienen lugar actualmente en los territorios árabes ocupados, estimamos que corresponde intensificar esta cooperación y que las Naciones Unidas deben

redoblar sus esfuerzos para poner fin a la agresión constante que llevan a cabo contra el pueblo palestino las fuerzas de ocupación israelíes y a la ocupación de los territorios árabes.

En este mismo sentido, conviene intensificar urgentemente la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes en los ámbitos económico, social y de desarrollo, en especial con el fin de acelerar el desarrollo en el mundo árabe y alcanzar los objetivos comunes de ambas organizaciones.

En los párrafos del preámbulo del proyecto de resolución se reafirma que ambas organizaciones desean fortalecer los vínculos que mantienen actualmente en todos los ámbitos y continuar la cooperación con el fin de lograr los objetivos comunes.

En lo que concierne a la parte dispositiva, en el párrafo 3 del proyecto de resolución la Asamblea General expresa su reconocimiento

“al Secretario General por las medidas que ha tomado para aplicar las propuestas aprobadas en las reuniones celebradas entre los representantes de las secretarías de las Naciones Unidas y otras organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y la Secretaría General de la Liga de los Estados Árabes y sus organizaciones especializadas, entre ellas la reunión general sobre la cooperación entre las secretarías de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes y sus organizaciones especializadas, celebrada en Viena del 17 al 19 de julio de 2001.”

En la parte dispositiva, además, se solicita que se intensifique la cooperación en los ámbitos político, económico, social, cultural y humanitario. También se insta a las organizaciones especializadas y a los programas de las Naciones Unidas a que continúen respaldando a la Liga de los Estados Árabes y cooperando con ella, y a que mejoren la capacidad de los Estados miembros de la Liga, especialmente en el ámbito de la tecnología informática. En el párrafo 6 f) se pide también a los organismos especializados y a otras organizaciones y programas del sistema de las Naciones Unidas que informen al Secretario General, a más tardar el 30 de junio de 2002, sobre los avances en la consecución de estos objetivos.

Quiero, en nombre del Grupo Árabe, invitar a la Asamblea General, que representa a la comunidad internacional, a que respalde la cooperación entre las Na-

ciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes, y a que apruebe por consenso el proyecto de resolución que se ha presentado.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Zambia, quien presentará el proyecto de resolución A/56/L.37.

Sr. Musambachime (Zambia) (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer que se me haya dado la oportunidad de presentar, en nombre de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y del Grupo Africano, el proyecto de resolución relativo a la cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana, que figura en el documento A/56/L.37. Ante todo, quiero expresar nuestro sincero agradecimiento a nuestros asociados por su contribución a la redacción del proyecto de resolución, entre ellos la Unión Europea, el Japón, la Federación de Rusia y los Estados Unidos de América.

El proyecto de resolución contiene elementos de resoluciones anteriores sobre el tema así como algunas cuestiones nuevas, tales como la creación de la Unión Africana y la transición de la Organización de la Unidad Africana/Comunidad Económica Africana a la Unión Africana; la puesta en marcha de la Nueva Iniciativa Africana, que ahora se conoce como la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, y el compromiso de África en la lucha contra el terrorismo, como se dispone en la Convención de la OUA para la prevención y lucha contra el terrorismo, que fue aprobada en el trigésimo quinto período ordinario de sesiones de la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA en julio de 1999.

En el proyecto de resolución se subraya la necesidad de que existan una cooperación y una coordinación más estrechas entre la OUA y las Naciones Unidas en los ámbitos relativos a la paz y la seguridad, en especial en lo que concierne a la prevención de los conflictos, el mantenimiento de la paz, el establecimiento de la paz, la reconstrucción posterior a los conflictos, la consolidación de la paz, el respaldo a los procesos de democratización y la buena gestión pública. A menos que estos temas se aborden de manera adecuada y se tornen operacionales, el desarrollo y el crecimiento económico sostenibles de África y la mitigación y la erradicación de la pobreza en ese continente seguirán siendo sueños quiméricos.

De esta manera queda presentado para su examen el proyecto de resolución sobre la cooperación entre las

Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana. Abrigamos la sincera esperanza de que sea aprobado por consenso.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Indonesia, quien en el transcurso de su declaración presentará el proyecto de resolución A/56/L.38.

Sr. Soeriaatmadja (Indonesia) (*habla en inglés*): Es en verdad un placer para mi delegación participar en estas deliberaciones de la Asamblea General sobre el tema 21 del programa, titulado “Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y de otro tipo”.

La cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales es de una importancia primordial, especialmente puesto que los retos a los que hace frente la humanidad no pueden ser solamente responsabilidad de las Naciones Unidas. Debido a la falta de recursos, las Naciones Unidas no siempre han podido abordar temas que resultan críticos para la comunidad internacional.

La importancia de las organizaciones regionales en la solución de conflictos es innegable, puesto que están en una posición idónea para abordar problemas específicos de cada región. El éxito de los esfuerzos regionales dependerá no sólo de las buenas relaciones entre los Estados miembros de las organizaciones respectivas, sino también del compromiso político concomitante de todos y cada uno de los Estados de la región en particular y, en general, del apoyo de la comunidad internacional a través de las Naciones Unidas.

En la historia de las Naciones Unidas se han producido varios casos de cooperación positiva. Al hacer frente a la crisis de Haití de 1992 y 1993, por ejemplo, las Naciones Unidas cooperaron con la Organización de los Estados Americanos (OEA). En el decenio de 1990 las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana (OUA) desplegaron esfuerzos conjuntos para restablecer la paz en Somalia, Liberia, Burundi, Eritrea, Malawi y Rwanda. La Organización cooperó también simultáneamente con la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en los conflictos de Bosnia y Herzegovina, Georgia y Kosovo.

La importancia de estos ejemplos de cooperación cobró mayor peso cuando los líderes mundiales, en la Declaración del Milenio, reiteraron su decisión de respaldar la cooperación. Mi delegación apoya las estrategias desti-

nadas a fortalecer la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, como se señala en el informe del Secretario General titulado “Guía general para la aplicación de la Declaración del Milenio”.

También acogemos con beneplácito los principios y mecanismos que se han sugerido para la cooperación entre las Naciones Unidas y organizaciones regionales en el ámbito de mantenimiento de la paz que ha desarrollado el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

Mi delegación sigue considerando necesario que se continúen estudiando modos de cooperación dentro del contexto del multilateralismo que está surgiendo entre países y conforme al espíritu del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Este estudio también podría llevarse a cabo entre otras cosas sobre la base de la consulta por parte del Consejo de Seguridad y mediante la subcontratación y la asociación.

Permítaseme ahora pasar a algunos aspectos específicos de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y de otro tipo que son motivo de interés para mi delegación. Por lo que se refiere a la cooperación entre las Naciones Unidas y el Sistema Económico Latinoamericano, el Consejo de Europa, la Liga de los Estados Árabes, la Comunidad Económica de los Estados del África Central, la Organización de Cooperación Económica, la OSCE, la OUA y el Foro de las Islas del Pacífico, creemos que esta cooperación contribuirá al crecimiento económico y a la estabilidad política de sus respectivas regiones.

Indonesia ha apoyado los esfuerzos de las Naciones Unidas por hacer frente a los conflictos en las diferentes regiones aportando personal para las misiones de las Naciones Unidas que están en esas regiones. En África, Indonesia ha participado en misiones de las Naciones Unidas en Sierra Leona y en la República Democrática del Congo y, en Europa, en Bosnia y Herzegovina y en Georgia.

Indonesia concede especial atención a la cooperación entre las Naciones Unidas y el Foro de las Islas del Pacífico. Respaldamos plenamente esta cooperación y nos complace mucho ser uno de los patrocinadores del proyecto de resolución sobre esa cuestión. Indonesia también ha participado activamente en el Foro como asociado en el diálogo posterior al Foro.

En cuanto a la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Interparlamentaria (UIP), consideramos

que las Naciones Unidas y la UIP pueden trabajar de manera colectiva para buscar soluciones a los nuevos problemas de ámbito económico y de seguridad que enfrentamos y también en la tarea de trazar un futuro mejor para toda la humanidad mediante el establecimiento de una nueva familia de naciones que defiendan los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Consideramos que es necesaria la adopción de compromisos sincronizados entre las Naciones Unidas y la UIP a fin de establecer un rumbo de acción coherente para abordar las cuestiones de interés común.

Indonesia celebra la iniciativa del Secretario General que figura en su informe titulado "Guía general para la aplicación de la Declaración del Milenio" para proceder a un examen conjunto con la UIP del acuerdo de cooperación concertado entre ambas organizaciones en 1996. En cuanto a la estrategia de una mayor participación de los parlamentos en las cuestiones sustantivas que se abordan en las Naciones Unidas, consideramos que sigue siendo imperioso un estudio más profundo de las modalidades de esta estrategia.

En cuanto a la cooperación entre las Naciones Unidas y la Comisión Preparatoria de la Organización del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, mi delegación considera que el acuerdo de relación entre las Naciones Unidas y la Comisión Preparatoria de la Organización del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, aprobado el 15 de junio de 2000, estableció una base importante para mejorar los vínculos y la interacción que ya existen entre ambas organizaciones que son independientes. Una mejor relación puede facilitar la consecución del objetivo general del Tratado, es decir, contribuir de manera eficaz a la prevención de la proliferación de armas nucleares en todos sus aspectos y contribuir también a la promoción de la paz y la seguridad internacionales.

Los Estados signatarios coinciden en que la condición de miembro de pleno derecho de la Organización del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares en el Comité Administrativo de Coordinación no sólo facilitará la cooperación y la coordinación entre la Comisión Preparatoria de la Organización del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y el sistema de las Naciones Unidas en general, sino que también permitirá que la Comisión Preparatoria contribuya plenamente al esfuerzo común de la comunidad internacional destinado a dar aplicación a la Declaración del Milenio.

Mi delegación comparte la opinión de que en un momento de preocupación cada vez mayor acerca de la proliferación de armas de destrucción en masa, los informes de la Comisión Preparatoria de la Organización del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares deberían ser particularmente pertinentes para las deliberaciones de la Asamblea General. Consideramos que es importante que la Asamblea General reciba periódicamente informes acerca de los avances y las actividades de la Comisión Preparatoria de la Organización del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares.

Antes de finalizar, en calidad de Presidente de la Comisión Preparatoria de la Organización del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, mi delegación tiene el honor y el placer de presentar ante esta sesión plenaria un proyecto de resolución que figura en el documento A/56/L.38 relativo a la cooperación entre las Naciones Unidas y la Comisión Preparatoria. Este proyecto de resolución, que tiene un carácter de procedimiento, servirá como base para que la Organización del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares presente el informe sobre sus actividades ante la Asamblea General en el período de sesiones del año próximo. Esperamos que los Estados Miembros brinden en forma unánime su apoyo al proyecto de resolución.

Sr. Baali (Argelia) (*habla en francés*): A partir de este período de sesiones, el examen de la cooperación entre las Naciones Unidas y la totalidad de las organizaciones regionales se incluye en un mismo tema del programa. Si bien apoyamos esta reforma, cuyo objetivo evidente consiste en racionalizar la labor de la Asamblea General y en mejorar su eficacia, mi delegación quiere hacer hincapié en el interés y la importancia que se debe seguir asignando a la evaluación de este tema del programa en el curso de nuestra labor.

Hace unos días, al tratar el tema del programa sobre las causas de los conflictos en África, examinamos los informes del Secretario General y del Grupo de Trabajo sobre la cuestión. Fue entonces cuando mi delegación aportó su contribución exponiendo de manera relativamente detallada la problemática de la paz y del desarrollo en el continente africano, a la luz de las recomendaciones que figuran en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos en África. Por lo tanto, hoy me limitaré a examinar algunos de los aspectos más destacados de la cooperación entre la Organización de la Unidad Africana (OUA) y las Naciones Unidas, en particular desde el punto de vista institucional.

El examen de las cuestiones relacionadas con la cooperación entre las dos organizaciones en el curso de este período de sesiones tiene lugar en un contexto específico en el que la actual transición de la OUA a la Unión Africana será un factor muy importante que afectará la cooperación entre las dos organizaciones. El nacimiento de la Unión Africana es un acontecimiento histórico, puesto que constituye un nuevo marco del que se han dotado los propios africanos casi 40 años después de la aprobación de la carta de la OUA para promover la cooperación en varios ámbitos y la integración eficaz a escala continental.

A este respecto, tomamos nota con satisfacción de que, como figura en el párrafo 4 del informe del Secretario General, las Naciones Unidas están dispuestas a examinar con la Unión Africana los medios para ayudar a ésta a poner en vigor el nuevo marco estructural para la Unión Africana. Los países africanos que actualmente participan en un esfuerzo colectivo muy interesante y exigente naturalmente esperan contar con un apoyo sustancial de las Naciones Unidas y de otros grupos regionales para así poder aprovechar al máximo su experiencia e ingresar en la nueva Unión con unas posibilidades óptimas de éxito.

En la 37ª Cumbre de la OUA, celebrada en Lusaka en julio del año pasado, se decidió la entrada en vigor de la Unión Africana a partir de la próxima Cumbre. Esto hace que los próximos meses sean un período clave para el establecimiento de estructuras muy importantes entre los 17 organismos identificados por el Acta Constitutiva de la Unión Africana, es decir, la Conferencia de la Unión, el Consejo Ejecutivo, el Comité de Representantes Permanentes y la Comisión. Por ello, estamos sumamente seguros, en cuanto a las perspectivas de cooperación entre ambas organizaciones, de que ya existe una experiencia y unos conocimientos considerables que son mutuamente beneficiosos. Esto lo demuestran las numerosas reuniones de coordinación que se han celebrado entre las dos organizaciones, especialmente las que se han celebrado cada año de forma periódica entre los secretarios generales de ambas organizaciones. Hacemos un llamamiento a favor del fortalecimiento de las consultas y de la consolidación de la oficina de enlace entre las Naciones Unidas y la OUA en Addis Abeba, teniendo en cuenta el papel fundamental que esta estructura debe desempeñar en la coordinación y la difusión de información entre ambas organizaciones, en especial en el marco de la cooperación en materia de paz y seguridad en el continente.

Se trata, en efecto, del sector más importante de esta cooperación, en el que hemos podido concretar algunos progresos en estos últimos años de forma conjunta. El despliegue de cuatro misiones de mantenimiento de la paz en el continente —a saber, la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO), la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL), la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) y la Misión de las Naciones Unidas en Etiopía y Eritrea (MINUEE)— y los alentadores resultados obtenidos hasta el momento reflejan, en nuestra opinión, una evolución positiva en cuanto al tratamiento eficaz de las cuestiones de la paz y la seguridad en África. Ya se trate del plan de arreglo para el Sáhara Occidental, de los acuerdos de Lomé y de Abuja sobre Sierra Leona, del Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka de 1999 sobre el conflicto en la República Democrática del Congo, o de los acuerdos de Argel sobre Etiopía y Eritrea, la coordinación y la cooperación entre las Naciones Unidas y la OUA, han resultado determinantes para el éxito de los esfuerzos de paz emprendidos por los dirigentes africanos.

En cuanto a los integrantes de estas Misiones, cabe señalar la importante participación de contingentes africanos en las fuerzas militares, lo que demuestra, por si fuera necesario, que los africanos contribuyen de manera eficaz a este esfuerzo colectivo de la comunidad internacional. Sin embargo, en este ámbito resulta necesaria y deseable una mayor asistencia técnica y logística por parte de los países desarrollados.

Al tiempo que reiteramos la responsabilidad primordial que incumbe a las Naciones Unidas y al Consejo de Seguridad, en particular en el ámbito de la paz y la seguridad en el mundo, nos parece necesario que las Naciones Unidas y la OUA emprendan una reflexión común sobre la situación y el nivel de coordinación sobre el terreno entre las misiones que despliega el Consejo de Seguridad y los órganos que instituyen las partes en el marco de los acuerdos de paz. Entre ellos están, por ejemplo, la Comisión Militar Mixta en el contexto de la MONUC y los observadores de la OUA en la MINURSO.

Asimismo, cabe recordar los incansables esfuerzos de Argelia al frente de la OUA para poner fin a la guerra entre los dos países hermanos de Etiopía y Eritrea y sentar las bases de un arreglo político justo y duradero entre ambos. Durante todo el laborioso proceso que llevó a los acuerdos de Argel de 18 de junio

y 12 de diciembre de 2000, Argelia y la OUA coordinaron de manera periódica su acción con las Naciones Unidas y contaron con el apoyo de socios tales como los Estados Unidos y la Unión Europea. La celeridad con la que el Consejo de Seguridad actuó al aprobar la resolución 1312 (2000), por la que se instituyó la MINUEE el 31 de julio de 2000, es decir, menos de un mes después de la firma del Acuerdo de Argel, ilustra claramente el nivel de coordinación y de concertación entre ambas organizaciones. La puesta en marcha de la Comisión de Coordinación Militar de conformidad con el Acuerdo de Cesación de las Hostilidades y el apoyo logístico brindado por la MINUEE a los observadores de la OUA permitieron que ambas organizaciones conjugaran sus esfuerzos con el fin de solucionar los problemas militares que existían sobre el terreno y establecer condiciones favorables para que el proceso político fuera un éxito.

En cuanto al plan de arreglo entre la OUA y las Naciones Unidas para el Sáhara Occidental, queremos recalcar la especial importancia que África asigna a la aplicación integral de buena fe por parte de ambas partes sumidas en el conflicto, además de que se organice un referéndum de autodeterminación, que sería la conclusión lógica. Asimismo, la OUA ha reiterado de forma constante su posición durante las diferentes cumbres celebradas anualmente.

Quisiera pasar ahora a la cuestión de la cooperación en materia de desarrollo económico y social. En primer lugar, hay que señalar que en esta esfera se han logrado pocos progresos a pesar del compromiso reiterado de la comunidad internacional de ayudar a África. Las necesidades de África en este sentido y el estancamiento, por no decir reducción, de los recursos de los que disponen los organismos y programas del sistema de las Naciones Unidas son los principales motivos de esta falta de progreso. Si bien los países africanos han decidido hacer frente a los retos del subdesarrollo, la pobreza y las enfermedades, es evidente que no pueden hacerlo si no cuentan con el apoyo del sistema de las Naciones Unidas, incluidas las instituciones de Bretton Woods, y sin el apoyo de la comunidad internacional en su totalidad.

Aun cuando se han registrado algunos resultados favorables en distintos lugares, la situación general del continente —en el que habita una cuarta parte de toda la población que vive por debajo de la línea de pobreza— sigue siendo inquietante en muchos aspectos. Según estudios recientes, para poner coto a la tendencia actual del continente y poder lograr los objetivos de

desarrollo que la comunidad internacional se propuso conseguir desde ahora hasta 2015, África debe contar con un índice constante de crecimiento anual del 7% durante los próximos diez años. Ello demuestra la magnitud de los retos que hay que afrontar en momentos en que la asistencia para el desarrollo, que ya es insuficiente, continúa disminuyendo año tras año, la deuda africana sigue registrando nuevos récords y la epidemia del VIH/SIDA está lejos de detenerse.

El examen final del Nuevo Programa para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990, previsto para el año próximo, sin duda, ofrecerá a las Naciones Unidas, a los países africanos y a sus socios para el desarrollo la posibilidad de proceder a una sincera evaluación de la labor realizada en los últimos diez años en el marco de esta iniciativa. Esperamos que esta sea una ocasión para examinar las causas por las cuales este ambicioso Programa no ha tenido éxito y para que se extraigan las lecciones necesarias de lo que debe llamarse un fracaso.

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), aprobada durante la última Cumbre de la OUA y que constituye un marco apropiado y renovado para que se reanude la cooperación entre África y sus socios, nos da motivos para esperar que los inconvenientes de las antiguas iniciativas se podrán superar. El amplio apoyo internacional de que ya goza esta iniciativa auténticamente africana, que se reafirmó durante la última Cumbre del Grupo de los Ocho y en la más reciente reunión celebrada en Bruselas entre los representantes de la Unión Europea y la OUA, augura perspectivas prometedoras en favor de África.

En este sentido, las Naciones Unidas pueden y deben desempeñar un papel primordial para reforzar la capacidad institucional de África y movilizar el apoyo internacional necesario para el éxito de la NEPAD. Además, así es como prevemos que sea la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en los años venideros.

En cuanto a la contribución de las Naciones Unidas en sí a los proyectos de desarrollo en África, seguirá dependiendo de los recursos que sus organismos y programas puedan movilizar a favor de África en el futuro. Estos recursos antes representaban el talón de Aquiles de la cooperación entre la OUA y las Naciones Unidas. Por ello, este es el mismo problema que existe en otro ámbito de cooperación entre la OUA y las Naciones Unidas, el de la acción humanitaria.

Debido a los conflictos, las catástrofes naturales y la propagación de la pobreza, en África sigue habiendo un número importante de refugiados. A pesar de que este número ha disminuido relativamente, hoy hay unos 7 millones de refugiados en África. La falta de infraestructura y medios adecuados para hacerse cargo de la corriente de refugiados y las catástrofes naturales hacen que asumir este tipo de situaciones únicamente con los medios de que disponen los países donde ocurren sea casi imposible.

En este sentido, cabe reconocer el papel vital que desempeña la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), especialmente en África. Los contactos y la cooperación permanentes entre la OUA y el ACNUR demuestran el interés y la importancia que se atribuye en ambas organizaciones a las cuestiones humanitarias en el continente africano.

Sin embargo, hay que observar que el problema de recursos sigue siendo grave y que las contribuciones hechas tras los llamamientos humanitarios a favor de África nunca han llegado a las tres cuartas partes de los recursos que son necesarios. Exhortamos al ACNUR y a la OUA a que fortalezcan su cooperación para la aplicación del plan mundial aprobado en el trigésimo séptimo período de sesiones del Consejo de Ministros de la OUA y el acuerdo firmado por las dos organizaciones el 9 de abril de 2001. Hacemos un llamamiento a los países donantes para que muestren mayor generosidad de manera que la acción humanitaria de las Naciones Unidas en África no se vea abocada a opciones tan dolorosas como difíciles.

Estas son las reflexiones que mi delegación quería compartir hoy, tras la Asamblea del Milenio y en vísperas de la creación de la Unión Africana. Queremos que la Unión Africana sea considerada una manifestación de la voluntad renovada de los Estados africanos de asumir el control y hacerse cargo de sus propias responsabilidades en nombre de sus pueblos y de abrir un nuevo capítulo de cooperación con el resto de la humanidad.

Sr. Kafando (Burkina Faso) (*habla en francés*): Hace un año, como preludio de la Cumbre del Milenio, los funcionarios que presiden los parlamentos nacionales de casi todos los países se reunieron en este mismo foro para recordar al mundo que las Naciones Unidas y la Unión Interparlamentaria (UIP), más allá de sus diferencias de organización y estructura, persiguen

el mismo objetivo: promover un mundo de justicia y de paz a través del diálogo y de la diplomacia. En 1996, al firmar un acuerdo de cooperación con la Unión Interparlamentaria, las Naciones Unidas reconocieron explícitamente esta realidad y manifestaron así su voluntad de crear una asociación con la organización mundial de parlamentos para lograr una sinergia de los esfuerzos en distintos campos, especialmente en los de la paz y la seguridad, el desarrollo económico y social, el derecho internacional y humanitario, la democracia y la paridad entre los sexos.

Las resoluciones 55/2, de 8 de septiembre de 2000, y 55/19, de 8 de noviembre de 2000, ambas sobre el fortalecimiento de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Interparlamentaria, constituyen el comienzo de la consolidación de la conveniente cooperación entre ambas organizaciones. Debemos acogerlo con beneplácito puesto que es un indicio de que vamos por el buen camino.

La actividad diplomática que llevan a cabo en el plano internacional la Unión Interparlamentaria y sus miembros, es decir los parlamentos nacionales, es hoy una realidad que se refleja en la posición que han tomado la UNIP y sus miembros con respecto a los grandes desafíos que incitan a actuar a la comunidad de internacional. Ya se trate de la cuestión de la paz y la seguridad, de cuestiones de desarrollo y medio ambiente, de cuestiones de salud tales como la pandemia del SIDA, o de problemas como la situación de grupos sociales de alto riesgo como las mujeres y los niños, o bien de cuestiones de política general, tales como la democratización de la sociedad y la defensa y la promoción de los derechos humanos, la Unión Interparlamentaria y los parlamentos nacionales desempeñan su función en la medida de lo posible, para encontrar respuestas apropiadas a los distintos problemas. Es decir, la UIP no escatima esfuerzos por coordinar su acción con la de los Estados, las organizaciones no gubernamentales y sobre todo, la de las Naciones Unidas a fin de vencer los desafíos a los que hace frente la humanidad.

La 106ª Conferencia de la Unión Interparlamentaria, que se celebró en mi país del 9 al 15 de septiembre de 2001, por los temas tratados y por la pertinencia de los resultados, constituyó una perfecta ilustración de la dinámica diplomática actual en la organización mundial de parlamentos. Mi delegación está convencida de que esta dinámica diplomática podría beneficiar a las actividades y los esfuerzos de las Naciones Unidas.

El proyecto de resolución sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Interparlamentaria, que apoyamos vigorosamente y del que somos patrocinadores, conferirá, sin duda, una dimensión parlamentaria a parte de la labor de las Naciones Unidas. Hay algo que está claro: no podemos seguir pasando por alto la diplomacia parlamentaria, que ya es una realidad. Por ello, es urgente e indispensable que las Naciones Unidas otorguen la condición de observador permanente a la Unión Interparlamentaria.

En este sentido, Burkina Faso lamenta que la decisión sobre esta importante cuestión se haya aplazado hasta el quincuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General. La única ventaja de esto es que el plazo que se les ha dado a los Estados Miembros los llevará a reflexionar y a comprender mejor la urgente necesidad de otorgarle finalmente a la Unión Interparlamentaria, que ha demostrado con mucho su credibilidad, la condición de observador permanente ante las Naciones Unidas, con todas las prerrogativas correspondientes, para que pueda desempeñar el papel de un auténtico órgano consultivo ante las Naciones Unidas.

Sr. De Ruyt (Bélgica) (*habla en francés*): Tengo el honor de formular una declaración en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa central y oriental asociados con la Unión Europea —Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia— y Chipre, Malta y Turquía en calidad de países asociados, al igual que Islandia, país que pertenece a la Asociación Europea de Libre Comercio y es miembro del Espacio Económico Europeo, hacen suya esta declaración.

Permítaseme, en primer lugar, expresar mi satisfacción al ver estos proyectos de resolución reunidos en un mismo tema del programa relativo a la cuestión general de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y otras organizaciones. Creemos que el hecho de agrupar estos proyectos de resolución, que versan sobre cada organización de manera individual, nos permitirá celebrar un único debate global sobre este tema, en lugar de varios debates particulares que nos impedirían formular una política global de las Naciones Unidas en este sentido. Es un paso adelante en nuestro esfuerzo por revitalizar la Asamblea General.

El tema de la cooperación con las organizaciones regionales recurre cada vez más en los distintos órganos de las Naciones Unidas. En un número cada vez

mayor de operaciones en el terreno, las Naciones Unidas solicitan los servicios de las organizaciones regionales pertinentes, porque, entre otras cosas, éstas pueden aportar conocimientos complementarios a los de las Naciones Unidas en determinados campos.

Quisiera agradecer al Secretario General los informes individuales que ha redactado con esmero sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones interesadas. Estos informes nos ofrecen una visión conjunta de la evolución de las relaciones, destacando sus puntos fuertes y también los débiles. Son, sin duda, la herramienta ideal para mejorar nuestros programas de cooperación.

Si se me permite, haré un breve inciso para hablar de las organizaciones regionales que han aumentado particularmente su cooperación con las Naciones Unidas en los últimos años.

Con respecto a la Organización de la Unidad Africana (OUA), en el informe del Secretario General se destaca con razón que el programa de cooperación entre las Naciones Unidas y la OUA es ambicioso. Nos alegramos de que este programa no solamente haya tenido seguimiento, sino que además su alcance se haya ampliado y precisado más. Dado que actualmente más de un tercio de los países africanos están implicados en conflictos armados o lo han estado recientemente, es muy alentador ver que las consultas entre las dos organizaciones sobre temas africanos se han convertido en algo habitual. No sólo eso, sino que la OUA está en plena transición hacia la Unión Africana, algo que la Unión Europea acoge con beneplácito.

La coordinación entre las Naciones Unidas y la OUA en materia de prevención de conflictos y la articulación de sus esfuerzos en la resolución de conflictos comienza a cobrar forma. Este es un avance considerable, aunque todavía quede mucho por hacer en este ámbito, en especial en el campo operacional. Las dos operaciones de mantenimiento de la paz que se están llevando a cabo conjuntamente son motivo de optimismo comedido. De todos modos, las Naciones Unidas deberían sacar partido de estas dos experiencias para apoyar de manera más sistemática el desarrollo de la capacidad de la OUA de responder a las crisis políticas y militares.

África ha dado un nuevo impulso al desarrollo del continente a través de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Les felicitamos por ello. No sólo se trata de un esfuerzo de África por resolver los problemas africanos,

sino que también es una iniciativa con objetivos claros que establece que la democracia, la transparencia, la buena gestión pública, el Estado de derecho y los derechos humanos son componentes fundamentales del desarrollo. África continúa siendo una prioridad para la Unión. Somos los principales donantes de fondos y su socio comercial más importante. La asociación estratégica entre Europa y África se reafirmó y consolidó en abril de 2000 en la Cumbre de África y Europa celebrada en El Cairo. La Unión Europea celebra el éxito de la conferencia ministerial parcial de África y Europa organizada después de la cumbre celebrada en Bruselas en octubre de 2001 bajo los auspicios de la OUA y de la Unión Europea. La Unión Europea también celebra que se hayan dado progresos en la aplicación del Plan de Acción de El Cairo y contribuirá para que en el marco de los mecanismos existentes este impulso continúe hasta la próxima cumbre de África y Europa, prevista para 2003.

Dada la participación y la inversión de los Estados miembros de la Unión Europea en la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), queda clara la importancia que atribuimos a su cooperación con las Naciones Unidas. Tradicionalmente, la OSCE ha optado por un enfoque pragmático en sus relaciones con las organizaciones internacionales que actúan en la región. A principios de esta semana, se celebró en Bucarest una reunión ministerial de los Estados miembros de la OSCE para examinar, entre otros temas, el avance de la Plataforma de seguridad cooperativa adoptada en Lisboa en 1996, y que trata de garantizar una cooperación más estrecha entre la OSCE y otras organizaciones internacionales en el terreno. En cuanto a las Naciones Unidas, también este año se ha percibido que la cooperación se hace cada vez más dinámica y estrecha. Puede citarse el ejemplo de los Balcanes, Georgia o Tayikistán, donde las medidas de prevención de conflictos, de alerta temprana, de gestión de crisis y de rehabilitación se llevaron a cabo con buenos resultados.

En la misma reunión ministerial, la OSCE adoptó una decisión sobre la lucha contra el terrorismo para garantizar, entre otras cosas, la aplicación de las decisiones de las Naciones Unidas en este sentido. La OSCE se comprometió también a fortalecer y desarrollar su colaboración con las Naciones Unidas en la lucha contra el terrorismo. Además, las dos organizaciones pueden mejorar la sinergia en otros campos de acción, tales como los derechos humanos o el fortalecimiento de los valores democráticos en general. La OSCE y las Naciones Uni-

das mantienen una colaboración práctica y eficaz. Los dos Estados miembros de la Unión Europea que presidirán la OSCE en 2002 y 2003 garantizarán que esta cooperación siga adelante.

La Unión Europea atribuye mucha importancia al fortalecimiento de la cooperación entre las Naciones Unidas y los parlamentos nacionales a través de la Unión Interparlamentaria (UIP). Acogemos con beneplácito las iniciativas de las dos organizaciones para permitir que los parlamentos contribuyan a los principales acontecimientos organizados por las Naciones Unidas y también la actuación de los parlamentos por iniciativa de la UIP para apoyar o complementar la labor de las Naciones Unidas.

La Unión Europea apoya plenamente las declaraciones hechas en la Asamblea del Milenio y en la Conferencia de los funcionarios que presiden los parlamentos nacionales sobre la necesidad de establecer relaciones más estrechas entre las Naciones Unidas y la UIP. La Unión Europea agradece al Secretario General las interesantes recomendaciones que figuran en el informe sobre la cooperación entre ambas organizaciones. La Unión Europea lamenta asimismo que, a pesar del claro consenso entre los Estados Miembros, la Asamblea General no haya podido otorgar una nueva condición a la UIP. Esperamos que, en un futuro próximo, la Asamblea General adopte medidas prácticas para fortalecer la cooperación entre las dos organizaciones, inclusive sobre la concesión de la condición que merece la UIP.

La Unión Europea celebra que la cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa haya seguido profundizándose durante este último año. Esta cooperación abarca ahora un número creciente de campos de actividad en los que las dos organizaciones tienen interés común y se caracteriza por una sana conciencia de sus respectivas ventajas comparativas y por una voluntad constante de complementariedad en el escenario político, económico, social y cultural.

Nos alegra que en el simposio celebrado en Bama-ko en noviembre de 2000 sobre el balance de las prácticas de la democracia se incluyera a las Naciones Unidas en sus trabajos. La Unión acogió con beneplácito esta cooperación en el fomento de la democracia y particularmente el hecho de que se adoptaran una serie de medidas en marzo de 2001 para fortalecer la cooperación entre la Organización Internacional de la Comunidad de

Habla Francesa y la División de Asistencia Electoral del Departamento de Asuntos Políticos de la Secretaría.

Las Naciones Unidas y el Consejo de Europa tienen muchos valores en común, entre los que cabe destacar el fomento de los derechos humanos, de la democracia pluralista y de la estabilidad. La cooperación entre esas dos organizaciones cobra sentido cuando se considera la experiencia que ha adquirido el Consejo de Europa en ámbitos como los derechos humanos, las instituciones democráticas y el estado de derecho. Como saben los miembros, los Estados miembros de la Unión Europea tienen un gran interés en la labor del Consejo de Europa, y por ello contemplamos esa cooperación con sumo entusiasmo.

Esa cooperación se traduce en una serie de iniciativas que han dado sus frutos. Permítaseme mencionar la asistencia del Consejo a los Estados Miembros en la ratificación y aplicación del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional; la contribución del Consejo de Europa a la organización del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre la infancia el año próximo; y la función que ha desempeñado el Consejo en el programa de fomento de la capacidad de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo, en particular su contribución a la preparación y a la observación de las elecciones en Kosovo hace tres semanas. A la vista de estas experiencias pasadas, la Unión Europea está convencida de que esta cooperación debe intensificarse y desarrollarse en la medida de lo posible.

Nos complace sobremanera observar que la cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de la Conferencia Islámica ha continuado a lo largo del año pasado. Al participar en sus labores respectivas, estas dos organizaciones han podido intensificar su cooperación en esferas de interés común. Las reuniones de alto nivel celebradas periódicamente entre el Secretario General de las Naciones Unidas y el Secretario General de la Organización de la Conferencia Islámica deben continuar.

Del mismo modo contempla la Unión Europea la relación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes. Nos complace observar que ambas organizaciones han permanecido en estrecho contacto en relación con numerosas cuestiones. Por tanto, reviste la máxima importancia que la Liga de los Estados Árabes intensifique aún más sus relaciones y contactos y mejore su mecanismo de consulta con los organismos y pro-

gramas especializados de las Naciones Unidas. Deben proseguir los contactos a alto nivel entre las Naciones Unidas y la Liga en lo que atañe a intercambios de opiniones e información sobre cuestiones regionales de interés común.

La Unión Europea da las gracias al Secretario General por haber organizado el mes pasado la Conferencia sobre medidas para facilitar la entrada en vigor del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares en su calidad de Depositario del Tratado. La labor de la Organización del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares ha dado un firme apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas, en particular en el ámbito de la seguridad internacional, del control de los armamentos y del desarme. Por lo tanto, la Unión Europea acoge con beneplácito la adopción de un acuerdo de cooperación entre la Comisión Preparatoria de la Organización del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y las Naciones Unidas y la conclusión de acuerdos de cooperación con los organismos y los programas especializados de las Naciones Unidas.

Permítaseme ahora abordar la importante labor presente y pasada de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas. La Unión Europea siempre ha concedido gran importancia a las actividades de dicha organización, habida cuenta en particular del peligro que supone el que dichas armas caigan en manos de terroristas. La Unión Europea acoge con agrado la decisión adoptada por la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas en mayo de 2001 de aprobar el texto de un acuerdo sobre las relaciones entre esa organización y las Naciones Unidas, el cual fue aprobado por la Asamblea General el pasado mes de septiembre. La Unión Europea espera que pueda establecerse una cooperación mutuamente beneficiosa entre las dos organizaciones para el bien común.

La Unión Europea alienta al Secretario General de las Naciones Unidas y al Secretario General del Foro de las Islas del Pacífico a que adopten las medidas necesarias para fomentar y ampliar la cooperación entre sus secretarías en esferas de interés común. Naturalmente, esa cooperación debería ampliarse a los organismos y programas especializados de las Naciones Unidas, con los que el Foro de las Islas del Pacífico y sus instituciones asociadas deberían iniciar, mantener y aumentar consultas y programas conjuntos.

Acogemos con beneplácito el papel desempeñado por la Organización de Cooperación Económica a favor del desarrollo económico de sus Estados miembros, así como los ejemplos prácticos de cooperación existente entre dicha organización y las Naciones Unidas. A la luz de su objetivo común, que es el de fomentar la cooperación internacional abordando los problemas de carácter económico, social, cultural y humanitario, las dos organizaciones deben perseguir y ahondar esa cooperación, no únicamente en esferas en las que la colaboración es ya efectiva, sino también en aquellas que podrían beneficiarse de la estabilidad regional y de la cooperación entre los miembros de la organización.

Tenemos el deber de intensificar el diálogo con las organizaciones regionales y de explorar terrenos en los que dichas organizaciones constituyen el complemento ideal a las actividades de las Naciones Unidas. Los intercambios periódicos de opiniones y de información no pueden sino enriquecer la labor de las Naciones Unidas.

Sr. Nejad Hosseinian (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme dar las gracias al Secretario General por su informe tan conciso (A/56/122) sobre el tema 21 h) del programa, "Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de Cooperación Económica". También quiero expresar nuestro sincero reconocimiento al Secretario General de la Organización de Cooperación Económica (OCE) y a sus colegas por sus esfuerzos por fortalecer y ampliar la cooperación entre la OCE y los distintos organismos y agencias especializados del sistema de las Naciones Unidas.

Como todos sabemos, en el entorno mundial actual, el mundo está cada vez más integrado y, en cierto sentido, las fronteras están desapareciendo. Frente a esto, los países en desarrollo establecen entre ellos los marcos institucionales necesarios para fortalecer sus capacidades individuales y colectivas a fin de poder aprovechar el potencial y las oportunidades que brinda el proceso en curso de mundialización. La creación de grupos económicos regionales se ha convertido en el enfoque más frecuente y adecuado de esos países con vistas a una integración sin trabas en la economía mundial. Cabe destacar, no obstante, que la estrategia de reacción ante la mundialización debe ser global y coherente tanto en el plano regional como internacional. Además, el establecimiento y el fortalecimiento de arreglos regionales en los ámbitos de la economía, el comercio y las finanzas

exige un entorno internacional propicio, en especial en materia de fomento de la capacidad.

La Organización de Cooperación Económica, compuesta por 10 países en desarrollo, es un arreglo regional encaminado a ampliar y consolidar la cooperación económica, técnica y tecnológica entre sus Estados miembros. El objetivo a largo plazo es fomentar las instituciones comunes para permitir la libre circulación de bienes y capital entre los Estados miembros de la OCE y facilitar su integración gradual en la economía mundial y su participación activa y sustantiva en el proceso de mundialización. En los últimos años, la ampliación de la cooperación en las esferas social y cultural ha recibido una atención creciente en el seno de la OCE. La secretaría de la OCE, con sede en Teherán, ha centrado sus actividades en la búsqueda de los medios necesarios a nivel regional e internacional para superar los desafíos comunes que tienen ante sí los Estados miembros y facilitar la participación de la organización en la economía internacional.

La situación registrada recientemente en el Afganistán también pone de manifiesto la necesidad de una mayor cooperación regional en aras de la prosperidad, la cual servirá para fomentar la paz y la seguridad en la región. Esos esfuerzos se han centrado especialmente en el establecimiento de arreglos de cooperación con los órganos, organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas. Esas esferas de cooperación fructífera poseen un enorme potencial que hay que explorar más en profundidad y materializar, y esperamos que la situación reinante actualmente en la región dé un nuevo impulso a la ampliación y al fomento de ese tipo de cooperación.

La situación geográfica y el potencial económico de la región de la Organización de Cooperación Económica, que posee reservas de petróleo y de gas y abundantes recursos minerales así como un rico patrimonio cultural y literario, proporcionan los ingredientes necesarios para un crecimiento económico firme y sostenible en distintos ámbitos en la región y para unas relaciones económicas sólidas con los países vecinos y los grupos económicos regionales. Los vastos territorios de los países de la Organización de Cooperación Económica ofrecen también grandes posibilidades en el ámbito agrícola, entre otras cosas para la cría de ganado y para la producción de cereal. No obstante, cabe señalar que los problemas de carácter político, económico, social y medioambiental que aquejan a la región son también enormes.

La transición desde una economía centralizada hacia una economía orientada al mercado es uno de los desafíos más importantes que afrontan algunos de los miembros de la organización. Los países sin litoral de los Estados miembros de la Organización de Cooperación Económica que pertenecen al Asia central, una zona en la que se plantean desafíos apremiantes para dichos países y para toda la organización, exigen el fortalecimiento de la infraestructura de tránsito a escala regional.

El libre flujo de petróleo y gas de esta zona al libre mercado, si no se ve obstaculizado o distorsionado por esfuerzos motivados por consideraciones políticas provenientes del exterior, puede desempeñar sin duda un papel importante en el desarrollo general de los Estados productores de energía de la región y contribuir a la integración en la economía mundial de los miembros de la Organización de Cooperación Económica en calidad de asociados viables.

El rico patrimonio cultural y literario y las abundantes oportunidades para el desarrollo cultural de la región de la Organización de Cooperación Económica podrían asimismo contribuir a la ampliación del turismo y de la cooperación cultural en la región.

Como ya he señalado, los desafíos que encara la región son también muy grandes. La protección del medio ambiente, en particular en el Mar Caspio, en el Mar de Aral y en otras zonas del Asia central, es uno de los problemas más importantes que tienen ante sí los Estados ribereños y los países interesados de la organización. La región de la Organización de Cooperación Económica es una zona propensa a los desastres naturales, sobre todo terremotos y sequías. Desde el año pasado, la sequía se ha cobrado un gran número de vidas humanas y ha tenido consecuencias devastadoras en la infraestructura socioeconómica de los países de la región.

La región continúa padeciendo el flagelo del cultivo, producción, tráfico y consumo ilícitos de estupefacientes, cuyas graves consecuencias negativas sobre la estructura social, económica y de seguridad de los países de la región es algo bien conocido por la comunidad internacional que no hace falta subrayar.

En relación con la cuestión de la cooperación con el sistema de las Naciones Unidas, el creciente nivel de cooperación y programas conjuntos entre la Organización de Cooperación Económica y organismos como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), el Fondo de Población

de las Naciones Unidas (FNUAP), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP) y el Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas (PNUFID) resultan alentadores y deben seguir fortaleciéndose.

Durante este último año la cooperación entre la Organización de Cooperación Económica y la UNCTAD se amplió a nuevas esferas de cooperación, a saber, la aplicación del acuerdo sobre el comercio de tránsito, los aspectos comerciales y aduaneros del transporte multimodal en la región de la Organización de Cooperación Económica y la eficiencia comercial y el comercio electrónico.

El Centro de Comercio Internacional UNCTAD/OMC (CCI) amplió su cooperación técnica con el fin de aumentar el nivel de intercambios comerciales intrarregionales. Como principal comisión regional encargada de nuestra región, la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP) ha participado muy activamente, tanto a título individual como en cooperación con otros organismos y comisiones regionales de las Naciones Unidas, en la ampliación de su cooperación con el Organización de Cooperación Económica y del suministro de asistencia técnica en ámbitos como el desempeño económico en la región de la Organización de Cooperación Económica, el fortalecimiento de la cooperación económica subregional en materia de comercio e inversiones, el desarrollo y establecimiento en la Organización de Cooperación Económica de una red de intercambio de información sobre comercio inversiones, y el transporte multimodal.

La Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) también ayuda a la Organización de Cooperación Económica en sus esfuerzos por fomentar la capacidad en empresas pequeñas y medianas. La Cooperación con el Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas se ha ampliado, y la primera fase del proyecto de establecer una Dependencia de coordinación de la fiscalización de drogas en la secretaría de la Organización de Cooperación Económica con la asistencia de donantes bilaterales se completó en diciembre de 2000, con el objetivo de aumentar la coordinación y la colaboración entre los Estados miembros de la Organización de Cooperación Económica en materia de fiscalización de las drogas ilícitas. Esperamos que la segunda

fase de este proyecto comience de acuerdo con el calendario establecido.

Si bien la cooperación entre el sistema de las Naciones Unidas y la Organización de Cooperación Económica se ha ampliado, entre otras cosas en las nuevas esferas de actividades, consideramos que aún hay amplias posibilidades y potencial no aprovechado para una mayor ampliación. Estamos persuadidos de que se pueden explorar de manera conjunta nuevos ámbitos de cooperación y de que pueden ponerse en funcionamiento con otros organismos como el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y el Fondo de las Naciones Unidas de Desarrollo para la Mujer en la lucha contra los estupefacientes, y con la UNESCO y la Organización Mundial del Turismo en el terreno del desarrollo cultural y el turismo.

También deseo expresar el profundo agradecimiento de mi delegación al Secretario General por su amplio e ilustrativo informe titulado “Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de la Conferencia Islámica”, que figura en el documento A/56/398. En este informe se da prueba de que las Naciones Unidas y la Organización de la Conferencia Islámica han venido trabajando en estrecha cooperación en la búsqueda común de soluciones para las crisis mundiales en distintas esferas, a saber, la paz y la seguridad internacionales, los esfuerzos en pro del mantenimiento de la paz, el desarme, el derecho a la libre determinación y otros derechos humanos fundamentales.

Mi delegación estima que la profundización de las relaciones entre las dos organizaciones mediante contactos de alto nivel, consultas periódicas y reuniones de carácter técnico podría contribuir al fomento de los propósitos y principios de las Naciones Unidas. La Carta de las Naciones Unidas alienta las actividades realizadas mediante la cooperación regional con el fin de fomentar los propósitos y principios de la Organización.

Obviamente, los esfuerzos conjuntos encaminados a resolver la crisis continua en el Afganistán constituyen una de las prioridades de las Naciones Unidas y también ocupan un lugar prominente en el programa de la OCI. Los acontecimientos recientes han allanado el camino para la concreción de las aspiraciones de larga data de la nación afgana de restablecer la paz y la seguridad en el país, libre del flagelo de la guerra y de injerencias externas, así como de formar un Gobierno multiétnico y que incluya a todos. En este sentido, los Estados miembros de la OCI han sostenido siempre el pa-

pel primordial de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas y la OCI deben cooperar con vistas a movilizar los recursos necesarios para proporcionar asistencia humanitaria y para reconstruir el Afganistán.

La OCI ha desempeñado un papel importante en el fomento del Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. El Comité Especial sobre el Diálogo entre Civilizaciones, presidido por la República Islámica del Irán, celebró varias reuniones en la Sede de las Naciones Unidas con otros grupos del sistema de las Naciones Unidas en 2000 y 2001 con el propósito de negociar y ultimar el proyecto de Programa Mundial para el Diálogo entre Civilizaciones.

Por último, gracias a una colaboración sumamente constructiva por parte de los grupos regionales, 106 Estados Miembros patrocinaron el proyecto de resolución, que fue aprobado por consenso en la Asamblea General el 9 de noviembre de 2001.

Mi delegación considera que la importancia y la utilidad del nuevo paradigma de diálogo en las relaciones internacionales resultan más patentes hoy que cuando fue iniciado por el Presidente Khatami.

Estamos persuadidos de que el proyecto de resolución A/56/L.36, que presentará el Embajador de Malí, y el proyecto de resolución A/56/L.32, que ha presentado el Embajador de Tayikistán, constituyen una buena base para promover actividades conjuntas en el año 2002 que se corresponden con los propósitos comunes de estas organizaciones, cuyos objetivos consisten en garantizar la cooperación internacional en la búsqueda de soluciones para los problemas regionales y mundiales de carácter económico, social, cultural y humanitario. Quisiera recomendar que estos proyectos de resolución se aprueben por consenso.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.